



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Propuesta de intervención en el aula para casos de agresividad infantil

Trabajo fin de grado presentado por: Mireia Redondo Vilellas

Titulación: Grado de Educación Infantil

Línea de investigación: Propuesta de intervención

Director/a: M^a Carmen Caro Samada

Barcelona
25 de octubre, 2012
Firmado por:

CATEGORÍA TESAURO: Psicología de la educación; Métodos pedagógicos

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a M^a Carmen Caro Samada, directora de mi trabajo, por su dedicación y ayuda apoyándome en todo momento. Gracias por su orientación y su profesionalidad que me han sido de gran ayuda a la hora de realizar el proyecto llevado a cabo.

Quiero agradecer a mis padres y a mi prima Ariadna su paciencia y apoyo. Y a Silvia, por estar ahí y ayudarme a encontrar libros que me han sido especialmente dificultosos de hallar.

Por último, dedicar este trabajo a Aleix y Lucía, mis dos pequeños genios que me han servido como vía de escape en momentos en los que me he sentido bloqueada.

1. RESUMEN

En el trabajo que se presenta a continuación se va a abordar el tema de la agresividad en la etapa de Educación Infantil mediante una revisión bibliográfica y una propuesta de intervención para tratar y modificar la conducta agresiva en niños de cuatro años del segundo ciclo de educación infantil.

En las siguientes páginas se habla de lo que entendemos como agresividad infantil, incluyendo a algunos investigadores y estudios que se han hecho sobre el tema. También se clasifican los tipos de agresividad y los factores que explican la conducta agresiva en el niño. Se aborda el tratamiento de la conducta violenta, centrándonos en cómo podemos detectar la agresividad en el niño y en algunas pautas y estrategias que le puedan ayudar a modificar su conducta.

También, se propone un plan de actuación que pueda dar pautas para controlar al niño dentro del aula y que proporcione medidas adecuadas para que los adultos podamos ayudarle a cambiar y a tener un autocontrol de su conducta.

Por último, se extraen unas conclusiones de todo el trabajo y se presentan algunas líneas de investigación que sería interesante explorar en un futuro.

Palabras clave: agresividad, Educación Infantil, plan de actuación, estrategias, tratamiento, modificación de la conducta.

INDICE

1. Resumen	3
2. Introducción	5
2.1 Justificación	5
2.2 Objetivos	6
2.3 Fundamentación de la metodología	6
3. Marco teórico	7
3.1 ¿Qué entendemos por agresividad infantil?	7
3.2 Tipos de agresividad	9
3.3 Factores externos e internos que explican la conducta agresiva en el niño	11
3.4 Desarrollo psicofísico y emocional del niño	15
3.4.1 Desarrollo social y emocional	16
3.4.2 Desarrollo cognitivo	16
3.4.3 Desarrollo motor	17
4. ¿Cómo tratar la conducta agresiva?	20
4.1 ¿Cómo detectar la agresividad en el niño?	20
4.2 Estrategias y pautas de actuación para la modificación y el tratamiento de la conducta agresiva	21
4.2.1 El castigo	21
4.2.2 Refuerzo positivo	24
5. Propuesta	26
5.1 Destinatarios	26
5.2 Áreas y bloques de contenido	27
5.3 Objetivos	27
5.4 Cronograma	28
5.5 Metodología	28
5.6 Recursos	29
5.7 El plan de actuación: actividades	29
5.8 Evaluación	33
5.8.1 Criterios de evaluación	34
6. Conclusiones	35
7. Futuras líneas de investigación y perspectivas de futuro	37
8. Bibliografía	38
9. Anexos	43

2. INTRODUCCIÓN

2.1 JUSTIFICACIÓN

El trabajo que se presenta a continuación tiene como tema la agresividad en el aula de Educación Infantil. En éste se hablará de qué es un niño agresivo, cómo detectarlo, qué factores influyen y se presentará un plan de actuación para tratar y modificar la conducta agresiva en el niño.

La agresión es habitual en los niños. El proceso de socialización hace que la persona pueda controlar la violencia y que la exprese de otras formas. Un niño con conducta agresiva en la infancia puede llevar al fracaso escolar y a psicopatologías en la edad adulta. Se entiende por “conducta agresiva” el provocar daño a una persona u objeto de forma intencionada. El daño puede ser físico o psicológico (Rovira, 2000).

Lo que se intenta aportar con este trabajo es que, como maestros, podamos detectar, tratar y ayudar a un niño agresivo dentro del aula, así como conocer los factores que pueden haber fomentado esta agresividad, ya que a veces los maestros carecen de formación o de pautas de actuación a la hora de enfrentarse con ciertas actitudes agresivas de los niños en el aula.

Según Collins (1999) tratar la agresividad en la edades tempranas, como es el caso de la etapa preescolar, es muy importante ya que de esta manera se pueden prevenir las conductas agresivas en Educación Primaria (que pasan generalmente de ser físicas e instrumentales a ser verbales) y casos de buylling en la adolescencia. Esto ocurre porque con un buen tratamiento en la modificación de la conducta agresiva se puede evitar consecuencias en la adolescencia como problemas con el autocontrol, con la toma de decisiones impulsivas y agresivas, ser incapaz de responsabilizarse de los propios actos e, incluso, llegar a la ingesta incontrolada de alcohol y de drogas (American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 2002).

Siguiendo en la misma línea, un estudio realizado por los doctores Joan Durrant y Ron Emson (2012) (Hospital Infantil del Este de Ontario, Canadá) demuestra que en los últimos 20 años la agresividad escolar ha aumentado considerablemente, en especial la física. Según estos doctores, esta violencia está directamente vinculada, en la adolescencia, con problemas mentales (depresión, ansiedad) y con el consumo de alcohol y drogas.

Por todo esto, en el trabajo que se presenta a continuación se explicará qué es un niño agresivo, cómo se comporta y qué medidas de actuación hay que poner en práctica. Para ello la investigación se dividirá en tres partes.

En la primera parte se hablará de cuáles son las características principales del comportamiento de un niño agresivo, explicando los tipos de agresividad que se pueden dar, así como los factores externos e internos que intervienen en un niño agresivo y las características psicomotrices y

emocionales de los niños en la primera infancia. En segundo lugar, se comentará cómo detectar a un niño agresivo y se darán una serie de estrategias y pautas de actuación para la modificación y el tratamiento de la conducta agresiva. Y en una tercera y última parte se presentará un plan de actuación que pueda ayudar al niño agresivo a autocontrolarse.

2.2 OBJETIVOS

Los objetivos que se van a tratar son:

Objetivos generales

1. Estudiar el comportamiento del niño agresivo y establecer una serie de pautas para tratar al niño agresivo en el aula de Educación Infantil.

Objetivos específicos

1. Identificar las características principales del comportamiento agresivo.
2. Conocer los tipos de agresividad.
3. Conocer los factores externos que intervienen en un niño agresivo.
4. Conocer los factores internos que intervienen en un niño agresivo.
5. Conocer las características psicofísicas y emocionales de los niños en la etapa de Educación Infantil.
6. Conocer estrategias que favorezcan un buen tratamiento para la modificación de la conducta agresiva.
7. Elaborar un plan de actuación que pueda ayudar al niño agresivo a poder controlarse.

2.3 FUNDAMENTACIÓN DE LA METODOLOGÍA

Este es un trabajo de investigación del tipo de propuesta de intervención en la que a partir de la búsqueda bibliográfica se intenta establecer unas pautas y medidas que deben realizar el maestro dentro del aula y se presentará un plan de actuación para el tratamiento y la modificación de la conducta agresiva. Para ello se citarán algunos investigadores y los estudios que se han realizado a lo largo de la historia sobre el tema, como son los de Kazdin, Serrano, Bandura, Train, Baum, Buss y algunas teorías psicoanalíticas y cognitivas.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR AGRESIVIDAD INFANTIL?

Antes de empezar a tratar el asunto de la agresividad infantil dentro de la escuela, se hablará sobre la agresividad y algunos de los autores, teorías y estudios que se han realizado a lo largo de la historia hasta llegar a nuestros días. Éste será el punto de partida del trabajo ya que se basará en las principales teorías que explican la agresividad infantil.

La agresividad es una conducta antisocial que tiende a estar asociada a otras conductas que infringen reglas sociales importantes y que van en contra del entorno y de la sociedad ya que, habitualmente, se ven afectadas otras personas y/o propiedades, como es el caso del vandalismo, la piromanía, el absentismo escolar, los hurtos, la mentira, la huida de casa, etc. (Kazdin, 1994).

Es importante saber que la agresividad es una conducta antisocial, es decir, que afecta a otras personas que forman parte de la sociedad. También es fundamental saber que el comportamiento violento suele ir acompañado de otras conductas que son igual o más peligrosas y destructivas para las demás personas, aunque éstas no quieran verse implicadas. Este investigador es un importante psiquiatra infantil que ha estudiado los diferentes trastornos que afectan tanto a niños como a adolescentes, por eso se ha escogido esta definición y a este autor como punto de partida.

Actualmente hay muchos pedagogos, psicólogos, psicopedagogos... que han realizado diversos estudios relacionados con la agresividad infantil para encontrar cuáles son sus causas y cómo se puede evitar o modificar la conducta agresiva en edades tempranas. Algunos investigadores, entre ellos Storr (1970) apoyan la teoría psicoanalítica de Freud que afirma que la agresión es el resultado del instinto de muerte y que el comportamiento agresivo es una manera de dirigir hacia fuera la agresividad que está dentro de nosotros. Otros como Wheeler, Epstein y Hartmann (citado en Kazdin, 1994; Train, 2004), dicen que éste se adquiere como consecuencia del trato que recibe el niño en sus primeros años de vida. Y otros, como Bandura (1973), van más allá y demuestran que la frustración está directamente relacionada con la respuesta agresiva del niño ante una situación. Aunque todos están de acuerdo en que los niños por naturaleza son más agresivos que las niñas. Se cree que esto tiene que ver con que la agresividad está más estereotipada hacia el rol masculino. Esto ocurre porque los niños suelen responder de forma más agresiva cuando les atacan. En cambio las niñas suelen recurrir al diálogo o a una tercera persona (otra niña o un adulto).

Según Baum (2007), la agresividad en los primeros meses de vida se manifiesta de diferentes maneras como a través del llanto para mostrar que no estamos cómodos, que tenemos hambre o que nos tienen que cambiar el pañal y que, más adelante, es la que nos ayuda a defendernos y a marcar los límites. Por lo tanto, la agresividad en sí no es negativa porque nos ayuda a sobrevivir y

a afrontarnos a los problemas de la vida cotidiana. Ésta no es buena ni mala, sino que depende de la educación que recibimos.

Algunos investigadores como Wirt (citado en Train, 2004) comparten que hay varias partes del cerebro que controlan la agresividad y que éstos se activan o inhiben a partir de estimulaciones eléctricas. Afirman que el control de la agresividad es el equilibrio entre la activación y la inhibición. El punto en discordia es ¿qué hace que haya un desequilibrio entre la activación y la inhibición? Algunos dicen que la enfermedad y la sobreestimulación eléctrica son los que alteran este equilibrio y que, por lo tanto, el niño está enfermo y necesita medicación, aunque consideran que los fármacos deberían ser como último recurso. Otros como Leblanc (citado en Train, 2004) dicen que el desequilibrio está vinculado a las experiencias vitales del niño y al tipo de educación recibida por lo que toda conducta agresiva puede ser moldeada.

Otro punto en discordia es la clasificación de los tipos de agresividad, si bien, todos los investigadores coinciden en diferenciar entre la física, la psicológica, la directa y la indirecta. La primera consiste en el contacto físico entre agresor y agredido (pegar, arañar, morder). En la segunda se intenta anular o dar miedo a la otra persona mediante palabras o actuaciones (decirle cosas negativas: “como se lo digas a alguien te pego”, “eres tonta”, “no sirves para nada”, por ejemplo). En la tercera se atenta directamente a la persona. Y en la indirecta se agreden a terceras personas u objetos con el fin de hacer daño a una persona sin necesidad de que haya contacto (el agresor pega a su hermano para hacer daño a su madre o rompe el muñeco predilecto del amigo con el fin de herirle a él, por ejemplo). A partir de aquí, unos discrepan con los otros. Algunos dicen que existe otro tipo de agresividad, la emocional, y otros no la ven como un tipo de agresividad, sino que está incluida en la psicológica o en la indirecta.

Por su parte, Buss (1961) habla de tres variables a la hora de clasificarla. Según la modalidad (física o verbal), la relación interpersonal (agresión directa o indirecta) y el grado de actividad (activa o pasiva). Vallés (1997) añade la forma contenida (gestos, gritos, resoplidos). Otros investigadores la han clasificado según la agresividad instrumental (provocada por un objeto) o emocional (con el fin de dañar a alguien o algo).

En lo que sí que están de acuerdo todos los investigadores, es que hay diferentes causas que incitan al niño a tener un comportamiento agresivo como pueden ser los juegos (en especial los de guerra), las películas y series que se ven en la televisión, los deportes de competición, los comportamientos de los adultos en el ámbito familiar, escolar y la reacción que tienen los padres con sus hijos. No sólo influye cómo los progenitores los educan, sino cómo actúan cuando se relacionan con otras personas, cuando ven la televisión, cómo se hablan entre ellos y a sus hijos y, cuando tienen un conflicto cómo lo solucionan. En el punto 3.3 (factores externos e internos que explican la conducta agresiva en el niño) se profundizará más sobre el tema.

El Instituto de la Juventud alemán hizo un estudio en 1996 en el que se demuestra que los niños que van a la guardería son menos violentos que los que se educan en casa los primeros años de vida. Se cree que esto es dado porque cuando los primeros se relacionan con sus iguales se crea una especie de comunicación no verbal en la que los niños se entienden aunque no tengan aún la capacidad de hablar. Mientras que los segundos, al no estar acostumbrados a relacionarse con sus iguales, tienden a exigir las cosas (Kazdin, 1994).

Hasta ahora se han explicado las principales teorías que hablan de la agresividad y de algunos de los estudios y autores que se centran en ella. Una vez presentado este tema, hablaremos de los tipos de agresividad y de los factores que pueden fomentar que una persona sea violenta.

3.2 TIPOS DE AGRESIVIDAD

A continuación se hablará de los tipos de agresividad que podemos encontrarnos. Como se ha comentado anteriormente, éste es un punto en discordia entre los investigadores. Según Train (2004) podemos encontrar diferentes tipos de niños agresivos dentro del aula de educación infantil:

1. Los niños que se vuelven muy violentos y no se controlan a la hora del juego, pero que en clase y en otras situaciones son tranquilos, tímidos y que, por norma general, no se meten en peleas. Algunas veces son rechazados, pero no siempre.
2. Los niños que son muy violentos en las peleas. Son muy dominantes, agreden sin ser provocados y se obsesionan con un compañero molestándole, hostigándole y llegando a amenazarle. Normalmente son los niños más agresivos de la clase, pero en el aula suelen hablar poco o en voz baja. No suelen estar bien adaptados al grupo y son rechazados por sus compañeros.
3. Los niños que son agresivos y dominantes verbalmente y fuera del juego. No se preocupan mucho por sus relaciones con sus compañeros porque como no agreden físicamente a los otros niños, están bien adaptados al grupo.

A continuación se presentará una clasificación de los tipos de agresividad con base en las que han hecho Buss y Perry (1992), Weisinger, Mos y Vallés (citado en Serrano, 2006), Huntington y Turner (1987) y otros investigadores. Debemos subrayar que esta clasificación se ha hecho a partir de las explicaciones de los autores anteriores. La clasificación no está basada en uno en concreto y se ha hecho así porque parece que es la que mejor engloba todos los tipos de agresividad.

Tipos de agresividad	Subtipos	Ejemplos
Agresión directa	Verbal	“Eres tonta”.
	Física	Dar patadas, pegar...
	Pasiva	“Me vestiré lentamente para que lleguemos tarde al cole, así mi hermana perderá el autocar y no podrá irse de excursión”.
	Instrumental	“Dar una patada a María, para que se lo vaya a decir a la señorita y yo poder jugar a solas con Julia.”

Agresión indirecta	Verbal	Hacer correr un cotilleo.
	Contenida	Resoplar, chistar, poner cara de desprecio...
	Instrumental	“Le doy una patada a la silla cuando vaya a pasar María para que se caiga y se haga daño, así no haremos matemáticas.”
	Emocional	“Como no me dejan ver la televisión porque mi hermana está estudiando, doy patadas a la puerta (o grito) y así no puede trabajar en silencio.”

Como se puede observar, se ha dividido la agresividad en dos grandes grupos, la directa y la indirecta. Aunque haya subtipos que se repitan en ambas, esto no es incongruente ya que mientras que en la directa vemos cómo el niño actúa claramente sobre el objeto que quiere dañar, en la indirecta implica terceras personas o materiales para agredir al sujeto. Para que se pueda entender mejor y clarificar los tipos de violencia, se ha facilitado ejemplos de expresiones o actuaciones que implican cada uno de ellos.

Como se ha podido ver, la agresividad no sólo depende del tipo de agresión que el niño pueda utilizar contra otras personas, sino también de su actitud ante situaciones violentas. Para entenderlo mejor, a continuación se presentarán algunos de los factores que pueden hacer que una persona sea agresiva.

3.3 FACTORES EXTERNOS E INTERNOS QUE EXPLICAN LA CONDUCTA AGRESIVA EN EL NIÑO

¿Qué hace que un niño sea agresivo? ¿Qué factores influyen en el desarrollo de la agresividad infantil? Estas son preguntas que se han hecho todos los investigadores que han estudiado este tema. Para presentar este apartado, se explicará primero dos de las clasificaciones que nos han parecido más interesantes y completas ya que incluyen, entre ambas, todos los factores de los que los investigadores hablan en algún momento. Luego, se presentará una tercera clasificación teniendo en cuenta las mencionadas anteriormente.

Train (2004) y Vallés y Caballo (citado en Serrano, 2006), entre otros, dicen que el niño se ve influido por varios factores:

1. La posición que ocupa en la familia: el primogénito tiende a tener más problemas emocionales porque tiene que adaptarse a la llegada del nuevo miembro. Puede mostrarse más hostil con el hermano pequeño porque pasa de tener toda la atención de los familiares a compartirla.

Por lo general, los niños de las familias con varios hermanos suelen estar acostumbrados a relacionarse con otros iguales, a compartir, a tener que esperar... y eso hace que luego se muestren menos hostiles. En cambio, los hijos únicos suelen ser el centro de atención, al no tener iguales en la familia puede hacer que les cueste un poco más relacionarse con otros niños y esperar su turno. Por lo que su frustración podría hacer que sean más violentos.

Otro caso que puede provocar reacciones violentas en el niño podría ser la muerte de un hermano.

2. Los instintos: son todas aquellas acciones que ya hacemos desde recién nacidos (llorar, gritar, patear) para conseguir un fin (que nos den de comer, nos cambien los pañales...). El instinto agresivo es innato. Según estos autores, la diferencia entre los niños agresivos y los que no lo son reside en que mientras los segundos canalizan este instinto controlándose a la hora de exteriorizarlo, los primeros lo reprimen con tal fuerza que luego no saben controlarse a la hora de exteriorizarlos y es cuando estallan.
3. La conducta: los niños son agresivos según su experiencia personal y su educación. Es decir, los niños se comportan así porque cuando lo hicieron por primera vez

consiguieron su propósito (llamar la atención de los demás, un objeto...) que no consiguen alcanzar siendo más sociables.

4. Los niños agresivos se comportan así cuando se sienten amenazados, aun cuando dicha amenaza no sea real o fruto de su imaginación.
5. Medios de comunicación: los niños más pequeños son más susceptibles a la influencia de la televisión porque no son capaces de distinguir entre la ficción y la realidad. Lo más peligroso es ver los mismos programas donde se repiten las mismas escenas de violencia porque al final al niño le costará distinguir cuál es la solución idónea para resolver situaciones problemáticas.

Por su parte, Luria y Avis (citado en Train, 2004) y Serrano, Jaremko y Carrobbles (citado en Serrano, 2006) afirman que los factores que intervienen en la agresividad infantil son tres:

1. Socioculturales:
 - a. Familia: cómo son educados los niños por parte de sus padres y qué reacciones tienen delante de sus actitudes, las medidas que toman delante de ciertas actitudes, relaciones entre los miembros de las familias, incongruencias a la hora de actuar...
 - b. Colegio: qué actitud tiene los maestros y compañeros delante del niño agresivo, el refuerzo y la motivación que se le proporciona o si, por el contrario, se le rechaza y castiga constantemente.
 - c. Amigos: influencia positiva y/o negativa por parte de los amigos.
 - d. Medios de comunicación.
2. Orgánicos: la mala nutrición, las lesiones neuronales (causadas por accidentes, enfermedad...) influyen directamente, aunque no son definitivos, en la conducta agresiva.
3. Repertorio conductual: los niños agresivos son rechazados o evitados por los otros niños, así que se ven obligados a agredirlos para conseguir sus fines.

A continuación se presenta la clasificación que se ha hecho teniendo en cuenta que se ha elaborado a partir de toda las lecturas realizadas. Es fruto del trabajo que se ha hecho recopilando toda la información, partiendo de las reflexiones de los autores anteriores y de los estudios de diferentes investigadores.

1. Factores externos:

- a. Familia: el núcleo familiar es el factor más importante en el desarrollo y en la educación del niño, sobre todo en sus primeros años de vida. Cuando un bebé nace, sus padres ya tienen expectativas de futuro e intentarán educarlo lo mejor que saben para que su hijo se comporte bien, haga caso a la primera, sea buen estudiante... Lo que muchos padres no tienen en cuenta es que cada niño nace con su personalidad que le hará reaccionar de diferentes maneras a situaciones diversas, por lo que todo aquello que funcionó con el primer hijo, puede no acabar de funcionar con el segundo. Todo esto ocurre porque el carácter de una persona es una combinación de su personalidad única y de sus experiencias en la vida (según las teorías psicoanalíticas). Por lo que dos hermanos, aunque nazcan en el mismo seno familiar y sean educados iguales, nunca serán iguales porque mientras el primogénito era hijo único, el benjamín tiene la influencia del hermano mayor.

El futuro de las rabietas de un niño dependerá de cómo actúan sus padres en la primera. En muchos casos, al tener la primera, los padres ceden para evitar escándalos. Pero lo que el niño verá que llorando, gritando, pataleando o pegando puede conseguir aquello que se propone. Por eso es tan importante que desde el principio los padres sean firmes en sus decisiones (Serrano, 2006).

Como se ha dicho la familia es el pilar fundamental. La violencia en los niños aumentará a medida que estos la vean en sus hogares. No reaccionará igual un niño cuyos padres le educan a partir del diálogo que un niño que sufra malos tratos o que sus padres utilicen la violencia para solucionar los problemas. Por todo esto, es muy importante los estilos educativos familiares (Baumrid, 1967):

- Permisiva: familias que no controlan a sus hijos y dejan que estos tomen sus propias decisiones apelando a la razón del niño. Como consecuencia los niños son inseguros, con bajo rendimiento escolar, baja autoestima, poca tolerancia a la frustración y, como consecuencia, más fácil de crecer como niño agresivo.
- Autoritaria: exigentes, con normas de conductas firmes, que valoran la obediencia por encima de todo y no dejan tomar decisiones a sus hijos. Los niños crecen con baja autoestima y poca autonomía. También son sumisos y agresivos. Aunque estos dos puntos parecen contradecirse, tienen mucha relación ya que el niño crece sabiendo que tiene que obedecer todo aquello que le digan sin cuestionar al adulto, pero a su vez, canaliza la frustración por no poder tomar de decisiones ni opinar sobre el tema hacia la violencia, que utiliza para desahogarse.
- Democráticos: padres que controlan a sus hijos, pero que están abiertos a sus opiniones, el centro de las normas es la razón y se expresa el afecto de forma

habitual. Los niños crecen con un buen nivel de autoestima, son autónomos, capaces de tomar decisiones y ser consecuentes, responsables, respetan las normas y son sociables.

- Indiferentes: los padres no se comprometen con sus hijos ni les exigen nada, los rechazan e ignoran. Sus hijos tienen baja autoestima, les cuesta respetar las normas, son vulnerables y suelen estar metidos en conflictos.
 - Sobreprotector: hay pocas normas en casa y no se aplican correctamente, no se suele castigar por las cosas mal hechas y se premia aun sin ser necesario, se justifican los errores de los hijos para evitar problemas. Los niños crecen dependientes de sus padres, con poco autocontrol, sin tolerancia a la frustración, inseguros, con baja autoestima, egoístas y con fácil tendencia a la agresividad.
- b. Escuela y amigos: se han incluido a los amigos dentro de la escuela porque la gran mayoría de niños en Educación Infantil tienen sus amigos dentro del ámbito escolar, aunque luego se relacionan con ellos fuera del colegio. Por lo que hace al grupo-clase, tendremos que ver cómo actúa el maestro a la hora de tener un problema. No es lo mismo que un niño pegue a otro y el adulto haga como que no ha visto nada, que, por el contrario, tome medidas hacia el agresor. Si los compañeros del niño agresivo ven que pegando consigue las cosas y que no tienen consecuencias, acabarán por imitarlo, pero, por si el contrario, el maestro toma medidas en contra de las agresiones, sus actitudes continuarán siendo las correctas.
- c. Sociedad: el tipo de ciudad y barrio influirá mucho. No es lo mismo vivir en un barrio socioeconómico alto que vivir en uno bajo donde se ve delincuencia y agresividad con bastante frecuencia.
- d. Medios de comunicación: hay que tenerlo muy en cuenta porque este factor está al alcance de los niños. Aunque por las tardes sea franja horaria infantil, hay muchos programas de televisión a esta hora que no son adecuados para estas edades. Jennifer Manganello (2009), profesora de la Salud Pública de la Universidad de Albany en New York, realizó un estudio con más de 3.000 niños desde su nacimiento hasta los tres años en los que se analizaba los efectos del televisor en la conducta de los niños. Las variables fueron las horas que los niños pasaban delante de éste. Concluyó que el televisor ejerce unos efectos en los niños que hacen que aumente su agresividad (Citado en *El Universal*, 2009).

Una parte a tener en cuenta, también, son los contenidos que se escuchan en la radio o que contienen las revistas que hay al alcance de los niños. Como demostraron AACAP y David Pruitt (1998) en *Your child*, el resultado de un estudio realizado a niños de Educación Infantil en el que se afirmaba que no sólo hay influencia del televisor, sino también de Internet y otros medios de comunicación. A

lo largo del estudio los niños cambiaron sus valores, aumentaron su agresividad y se volvieron inmunes a algunas escenas violentas.

- e. Práctica de deportes competitivos: si el niño ve que va a fracasar, puede actuar de forma agresiva para poder ganar. Esto puede pasar sobre todo si el niño es muy pequeño o inmaduro para competir o si las edades de los deportistas son muy variadas, ya que el niño más débil se verá forzado a demostrar que no lo es para evitar el fracaso.

2. Factores internos:

- a. Lesiones cerebrales: según Gallagher para que se dé la agresividad, debe estar afectada el área del cerebro que controla el comportamiento (citado en Train, 2004; Serrano, 2006). Pueden estar causadas por:
 - Enfermedades o trastornos: TDA, TDAH, trastornos de crecimiento...
 - Accidentes: traumatismos craneoencefálicos, niños que han estado en coma durante un tiempo...
 - Problemas al nacer: falta de oxígeno al nacer, etc.
 - Problemas en visuales o auditivos: un niño que no ve u oye bien, es un niño vulnerable al entorno. Esto puede hacer que se frustre con facilidad, que sea agresivo.
- b. Autoestima: aunque es un factor que se ve influenciado por externos, lo hemos clasificado como interno porque, principalmente, se ve afectado por cómo se ve el niño, aunque éste venga precedido por factores externos.

Como se ha visto en este apartado, son muchos los factores que pueden potenciar la agresividad infantil. Aunque algunos de ellos son evitables, hay otros que no. Para estar más informados, en el próximo apartado se hablará de las características psicofísicas y emocionales del niño, que ayudará a ver cuándo la agresividad forma parte del crecimiento del niño y cuándo, no.

3.4 DESARROLLO PSICOFÍSICO Y EMOCIONAL DEL NIÑO

Este apartado se centrará en el desarrollo cognitivo y motor que tienen, por norma general, los niños en la primera infancia aunque se centrará especialmente en la edad de cuatro años para ayudar a entender el plan de actuación que se presentará más adelante.

3.4.1 Desarrollo social y emocional

Cuando nace, el bebé tiene la capacidad innata de relacionarse con los demás, por eso necesita de otras personas para empezar a desarrollarla, puesto que no podría hacerlo en soledad. Esto hace que necesite de otras personas para sobrevivir. Gracias a esta relación con sus cuidadores se crea el apego, que le ayudará a crear lazos con el adulto y al desarrollo emocional del niño. Según Schejtman y Vardy (2008), si el adulto responde emocionalmente al bebé de una forma correcta, esto ayudará al pequeño a lograr el autocontrol de sus emociones, por lo contrario, si no hay una respuesta emocional apropiada, el niño puede tener dificultades para autocontrolarse durante todo su desarrollo y en los años venideros. Para que haya un buen desarrollo psicofísico y emocional del niño, es necesario que éste tenga una buena relación de apego con sus cuidadores primarios y que éstos dialoguen con el bebé (durante la comida, el cambio de pañales, el baño) y le den muestras de afecto (abrazar, besar, sonreírle). Gracias a todo esto el infante se dará cuenta de que tiene control de su cuerpo empezará el camino hacia la autonomía personal.

En cuanto a la relación con otros niños y con el desarrollo de la amistad, Robert Selman (1977) ha estudiado la amistad y ha llegado a la conclusión de que ésta va cambiando según la edad de los niños. Por ello, la clasificó en tres periodos de desarrollo. En el primer grupo se encontrarían los niños de uno a tres años. En esta etapa los niños sólo son compañeros momentáneos de juego. Los niños de cuatro años se encontrarían en el segundo periodo, que va hasta los nueve años. En esta etapa la relación es bidireccional, es decir, los amigos son aquellas personas que más se conocen y cuyas acciones coinciden con las que desea el niño. Y, por último, en el tercer periodo, en el que se empiezan a ver rasgos característicos a los 6 años y que va hasta los 12, la reciprocidad emocional y cooperación es bidireccional.

3.4.4 Desarrollo cognitivo

Según las teorías psicoanalíticas con Freud y la teoría del desarrollo psicosexual infantil (Turner, 1986), a los cuatro años, los niños ya se consideran a sí mismos como parte de un grupo (la familia) y empieza a entender que el interaccionar con los otros miembros pueden crear placer y tensiones. Erickson (2000), siguiendo las teorías psicoanalíticas, va más allá y dice que el niño se desarrolla según ocho estadios o periodos críticos. En el tercero (iniciativa vs culpa) que va de los 3 a los 6 años, los niños intentan actuar como adultos mostrando iniciativa, pero cuando no finalizan la actividad (aunque sea porque no es adecuada a su edad) se frustran y se sienten culpables (Shaffer, 2000).

Según las teorías cognitivistas de Piaget, los niños pasan por cuatro etapas de desarrollo cognitivo. Los niños de 0 a 2 años se encontrarían en el periodo sensoriomotor en el que empiezan a imitar y utilizan el pensamiento y la memoria ayudándoles a reconocer y entender que los objetos no dejan de existir cuando no los ven. Los niños de cuatro años se encuentran en el periodo de

desarrollo preoperacional (de 2 a 7 años) en la que ya no sólo ven el mundo desde un punto de vista egocéntrico, sino que empiezan a utilizar el pensamiento simbólico para entender el mundo que les rodea. Esto les ayuda a ser menos egocéntricos y a que empiecen a tener en cuenta otros puntos de vista. A esta edad empiezan a poder clasificar los objetos según las características que tienen en común, como puede ser el tamaño, el color o la forma. En el periodo de operaciones concretas, en la que se encuentran los niños de 7 a 11 años, éstos ya son capaces de resolver problemas de manera lógica. Por último, estaría el periodo de operaciones formales, que va a partir de los once años y en la que los niños ya pueden resolver problemas abstractos de manera lógica (Shaffer, 2000).

Los teóricos cognitivos neo-piagetianos aseguran que los niños a los tres o cuatro años tienen una forma de describirse a sí mismos. Harter (1999) afirma que a esas edades se describen de forma concreta basándose en las características observables, que son irrealistas, no acaban de distinguir lo que pueden hacer realmente de lo que les gustaría hacer, suelen anticipar las reacciones de los adultos y son conscientes de si están cumpliendo o incumpliendo alguna norma. Aprenden de forma intuitiva mediante la propia actividad y usan su experiencia para anticipar el resultado aunque aún no poseen pensamiento lógico. Les gustan los libros con ilustraciones bonitas y con colores vivos y juegan a leerlos. Desean aprender a leer.

Para Wallon (1987) el niño es un sistema en evolución que pasa por cuatro estadios, aunque puede haber retrocesos y avances. Estos son: impulsividad motriz (0-6 meses), emocional (6-12 meses), sensoriomotor (1-3 años) y personalismo (3-6 años). Durante este último estadio el niño pasa por una serie de etapas: el oposicionismo (3 años) donde mantiene una actitud negativa para autoafirmarse. Las rabietas a esta edad son normales, y es importante no permitir que por este medio alcancen su objetivo. La edad de gracia (4 años) en la que el pequeño muestra sus habilidades para captar la atención del adulto y la etapa de la imitación (5 años) en la que el infante empieza a identificarse con los adultos que le rodean.

3.4.5 Desarrollo motor

A partir del segundo semestre de vida, los bebés ya son capaces de prestar atención, concentrarse en los estímulos sociales externos. Además, ya son capaces de mostrar interés a partir de todos sus sentidos, incluido el tacto, y mediante el movimiento. A partir del segundo año de vida, los niños ya tienen la coordinación necesaria para caminar, correr e, incluso, subir escaleras, con ayuda. Es a partir del tercer año de vida, cuando tienen mayor coordinación y son capaces de correr, subir y bajar escaleras sin ayuda. También empiezan a tener una coordinación de la psicomotricidad gruesa (Greenspan, 2003).

A los cuatro años, empieza a establecerse la lateralidad tanto de la mano como de la parte dominante del cuerpo, pero aún no hay un predominio ya que éste suele fijarse a los seis años.

La motricidad gruesa es la habilidad de controlar los movimientos de las diferentes partes del cuerpo manteniendo el control y que hace que el niño sea capaz de desplazarse por sí mismo (Garza, 1978). Los niños de cuatro años suelen poder botar la pelota con una o dos manos, tirarla al aire y volverla a coger, chutarla, lanzarla dentro de una caja, también son capaces de estar de pie con los ojos cerrados manteniendo el equilibrio y saltar algunos obstáculos.

La motricidad fina se consigue gracias al desarrollo de la gruesa y está relacionada con la fuerza muscular y la coordinación del ojo con las diferentes partes del cuerpo (ojo, mano y pie) (Berruezo, 1993). A esta edad, los niños ya pueden hacer el movimiento de la pinza y coger bien el lápiz, utilizar los cubiertos para comer y son capaces de cortar con las tijeras.

Por lo que hace referencia a las habilidades grafo motoras, los niños de 4 años empiezan a cambiar y controlar sus trazos de tal manera que sus dibujos dejan de ser garabatos y pasan a tener un valor representativo de objetos del mundo real. Empiezan a dibujar la figura humana (o renacuajo) con piernas y los elementos de la cara, pero aún son asexuados. Por lo que hace referencia a las características cromáticas, suelen utilizar colores primarios (rojo, azul y amarillo), el verde y marrón. Los usan por azar sin tener relación con la realidad. Son capaces de pintar sin salirse de los márgenes. Por normal general, utilizan los mismos colores para dibujar a los todos los miembros de la misma familia (Sáinz, 2011).

Según lo visto hasta ahora se puede relacionar ciertos aspectos de la agresividad infantil con el desarrollo tanto físico, cognitivo como emocional de los niños que ya empiezan a expresar su agresividad desde antes de nacer, cuando aún están dentro de la madre. Durante los primeros años de vida ya tienen la coordinación suficiente para morder, pegar, dar patadas, etc., pero esta agresividad va disminuyendo hacia los tres años, que es cuando aprenden a autocontrolarse. Esta disminución de la agresividad tiene que ver con el desarrollo del lenguaje que ayuda al niño a comunicar su frustración y a manejar sus emociones y le guiará en el camino hacia la autonomía y la independencia personal.

Los bebés ya empiezan a expresar frustración desde los dos meses, cuando gritan o hacen diferentes expresiones faciales para mostrar sus molestias. Aunque estos sean los primeros signos de agresividad, la agresión física aparece por primera vez a partir de los seis o doce meses, cuando el niño ya tiene control motriz y puede dirigir sus movimientos, pero este comportamiento agresivo es natural ya que responde a la frustración. A medida que hay un mayor control motriz (al gatear, por ejemplo), la agresividad se va haciendo más evidente. Entre los 18 meses y los tres años, la agresividad se acentúa mediante la rabieta, aunque también pueden aparecer otros signos de agresividad, como pegar a sus iguales, por ejemplo. Pero, es a partir de este momento cuando la agresividad debería ir disminuyendo ya que los niños empiezan a controlar sus reacciones agresivas mediante otras habilidades, como puede ser el desarrollo del lenguaje, de las sociales e, incluso, gracias al juego de peleas. Éste último permite al niño ponerse a prueba, controlar su

propia fuerza y seguir las normas que los propios jugadores ponen. Su juego empezará a ser simbólico, esto le ayudará a superar situaciones frustrantes (Tremblay, Gervais y Petitclerc, 2008).

Si el nivel de agresividad permanece y se intensifica en todas relaciones sociales y forma parte del estilo de vida haciendo que pierda el control de sí mismo, entonces, será un signo de alarma.

Como se ha visto en este capítulo, los investigadores, aunque son muchos y cada uno parte de teorías diferentes, todos consideran de suma importancia saber qué es la agresividad infantil y detectarla a tiempo para poder ayudar a esos niños. Para ello, es importante conocer las características psicofísicas y emocionales de los niños y fijarnos en cómo actúan y analizar cómo son sus conductas para ver si realmente son agresivos y qué tipo de agresividad está empleando con sus iguales. Por último, propondremos una manera de actuar teniendo en cuenta los puntos anteriores. En el próximo capítulo se hablará de ello y de cómo tratar la conducta agresiva del niño y qué estrategias y pautas se deberían seguir para el tratamiento de la conducta agresiva.

4. ¿CÓMO TRATAR LA CONDUCTA AGRESIVA?

A continuación se hablará de cómo se debe tratar la conducta agresiva en un niño de Educación Infantil. Para ello primero se comentarán algunos puntos para facilitar la detección de la agresividad en el niño y se propondrán una serie de pautas y estrategias que ayudarán al tratamiento y a la modificación de la conducta agresiva.

4.1 ¿CÓMO DETECTAR LA AGRESIVIDAD EN EL NIÑO?

Según lo visto hasta ahora, se puede considerar que el niño agresivo es aquel que actúa intencionadamente con el fin único de hacer daño a otra persona. Éste procede de diferentes maneras según su edad. Las reacciones violentas de un niño de dos años no serán las mismas que las de uno de cinco. Por eso a continuación se presenta un breve resumen de lo que se ha explicado en el capítulo anterior, en el apartado “3.4 Desarrollo psicofísico y emocional del niño”. Para ello se hablará de dos grupos, lo de uno a dos años y los de tres a seis.

Los niños de uno a dos años suelen tener berrinches, hacer pataletas y gritar. Pronto aprenden a utilizar los dedos para pellizcar, las manos para pegar, los pies y las piernas para dar patadas y la boca para morder. No suelen insultar ya que tienen un vocabulario muy limitado y, normalmente, las palabras que utilizan son aquellas de uso cotidiano (agua, mamá, papá...).

A partir de los tres años y hasta los seis, durante el segundo ciclo de Educación Infantil, suelen tener menos pataletas y berrinches y ya no muerden tanto como antes, pero sus pellizcos son más dolorosos que en la etapa anterior porque ya tienen dominio del movimiento de la pinza. A estas edades pegan produciendo más dolor a los agredidos ya que tienen más fuerza, aún no tienen dominio de su autocontrol y son impulsivos. A partir de ahora su vocabulario se irá ampliando considerablemente, así que ya podrán utilizarán la agresión verbal para amenazar e insultar a los otros niños (Kazdin, 1994; Train, 2004; Serrano, 2006; Mamen, 2007). Además de todo esto, los niños agresivos de estas edades suelen ser niños que cuando atacan físicamente a otra persona son incapaces de prestar atención a lo que se les dice. Frágiles y vulnerables, aunque no lo aparenten. Tienen sensación de fracaso y frustración que les conduce a ser agresivos. Suelen tener baja autoestima aunque su actitud demuestre lo contrario por lo que necesitan de alguien para sentirse más seguros. Por lo general, son niños rechazados y que consiguen la atención de los demás gracias a la violencia. Por último, les cuesta relacionarse con los otros niños porque se crean sus propios mundos. Esto hace que estén incapacitados emocionalmente (Serrano, 2006) y por ello su rendimiento académico y físico se ven afectados (Train, 2004).

Según Train (2004) a veces los niños se comportan de una forma agresiva porque quieren experimentar y ver el daño que pueden causar a otras personas, alguien interfiere en sus objetivos, le critican o creen que lo están haciendo y/o les trata de modo injusto.

Como se ha podido ver hasta ahora, hay diferentes tipos de niños agresivos que actuarán de diversas maneras y según las características que presente él y la situación a la que se enfrenta. Por eso, en el próximo apartado se propondrán algunas pautas de actuación para el tratamiento de la conducta agresiva.

4.2 ESTRATEGIAS Y PAUTAS DE ACTUACIÓN PARA LA MODIFICACIÓN Y EL TRATAMIENTO DE LA CONDUCTA AGRESIVA

Una vez conocidas las características del niño agresivo y de cómo detectarlo, nos centraremos en aquellos aspectos que debe saber cualquier adulto que trate con niños. Este punto es importante porque cada niño tiene su personalidad, carácter, temperamento, forma de actuar, etc.

Según Goldstein y Keller (1991), hay tres maneras de actuar sobre la conducta agresiva. Estas son: primaria, secundaria y terciaria. El objetivo de la primera es evitar dicha conducta desde un principio a modo de prevención. Aún no hay agresividad, pero se trabaja para que ésta no aparezca. En la segunda se identifican grupos de niños que son vulnerables a ese comportamiento y se les pone en tratamiento para que disminuya el efecto de la agresividad y puedan controlarla. El tercer tipo se produce cuando el niño ya manifiesta una manera de hacer agresiva, por lo que su finalidad es ayudar a cambiar ese comportamiento agresivo intentando que sea capaz de controlarla. Sería como una rehabilitación de la conducta del niño.

Este trabajo se centrará en las conductas terciarias porque la finalidad de éste es tratar y modificar la conducta agresiva que el niño ya muestra.

4.2.1 El castigo

Según Herbert (1978) el castigo es la acción que se utiliza como consecuencia de un acto y tiene la finalidad de reducir o cambiar una conducta. A la hora de castigar deberíamos seguir unas pautas (Serrano, 2006; Blechman, 1990):

- Se debe utilizar de manera racional y para hacer que el niño mejore su conducta.
- No se debe castigar regañando ni gritando para evitar que empeore el comportamiento del niño.

- Hay que dejarle claro al niño qué es una actitud inapropiada y cuáles son sus consecuencias. Por lo tanto, debemos castigarlo cada vez que se comporte mal y no mirar hacia otro lado.
- Cuando veamos que el niño empieza a tener una actitud inadecuada, debemos advertirle de su comportamiento para que intente controlarse.
- No podemos aceptar una negativa del niño a realizar el castigo. Si cedemos la primera vez, será muy complicado que se someta a otros.
- Debe aplicarse el castigo con una actitud de reforzamiento positivo para que sea más eficaz. Por ejemplo: “ya verás como la próxima vez lo harás mejor.”

Según Blechman (1990) hay que vigilar a la hora de castigar. Se puede poner el ejemplo de un niño que ha tenido un conflicto en el colegio y le han castigado. Por la tarde, el padre le pregunta qué ha pasado y su hijo le cuenta la verdad. Llegados a este punto tenemos dos formas de proceder. En la primera, el progenitor castiga al niño. Con esta actitud lo que aprende el pequeño es que debe mentir para que no le sancionen por sus actos. En la segunda, el padre agradece a su hijo que haya sido honesto con él y hablan sobre el tema. Con esta actitud lo que aprende el niño es que debe decir la verdad. En este segundo punto, no se trata de no castigar, sino de guardar los castigos para cuando el niño rompe normas importantes o miente sobre su conducta.

Hay varias estrategias que el maestro puede utilizar para ayudar al niño a controlarse y a cambiar su comportamiento. En este apartado sólo se mencionarán algunas, aunque se tendrán en cuenta a la hora de la realización del plan de actuación. Para que sea más efectivo, es fundamental tener la colaboración de la familia (Train 2004; Larroy y de la Puente, 1995):

- Tiempo fuera: consiste en apartar al niño durante unos minutos del resto del grupo. Puede ser en una esquina del aula o fuera de la clase. El lugar elegido tiene que estar controlado y ser seguro (despacho de maestros, por ejemplo). Se puede utilizar esta estrategia a partir de los dos años. Se tiene que hacer de forma constante. El cambio no es inmediato, pero al largo del tiempo, funciona. Hay estudios realizados por *la National Association for the Education of Young Children* (1988) en los que advierte que esta estrategia es perjudicial para el niño a nivel emocional. Estos estudios afirman que este método sólo funciona con aquellos niños que están acostumbrados a obedecer. Bruner (1964) afirma que los niños menores de siete años no son capaces de procesar la información como lo hace un adulto (citado en Solter, 2000). En cambio, Hawkins, Peterson, Schweid, y Bijov (1966) realizaron varios estudios y demostraron su eficacia.

Según Banús (s.f.) la forma de proceder es sencilla: primero se aparta al niño del resto del grupo sin hacer caso a sus protestas o pataletas. Intentaremos no hablarle o, como máximo, decirle “me siento muy triste”. El tiempo de aislamiento se calcula minuto por año del niño. Si el pequeño tiene cuatro años, deberá estar aislado cuatro minutos. Cada vez que salga del

sitio, el tiempo volverá a empezar de nuevo. También habrá que vigilar que el niño no tenga una rabieta para que le saquemos del aula y así no recoger los juguetes, no hacer matemáticas...

Después de acabar el tiempo fuera, se deberá premiar al niño con un refuerzo positivo (halagos, abrazos, etc.).

- Coste de la respuesta (economía de fichas): según Banús (s.f.) consiste en dar puntos cuando el niño se porta bien y quitárselos cuando tiene una conducta inadecuada. Cuando se queda a cero el niño pierde algo que él considera importante como ver la televisión (si se hace en casa), no poder jugar con la plastilina...

Para ello es importante que conozca las normas y qué actitudes son inapropiadas, que lo que se le saque sea importante y que sepa cuando está perdiendo o ganando puntos.

Para un buen funcionamiento de esta estrategia, los premios deben estar pactados y ser atractivos para el niño. Para motivarlo, al principio ganará fichas de fácilmente y se reforzará con halagos. Es necesario que el niño pueda ver fácilmente las fichas que tiene, los premios que puede ganar y qué actitudes debe mantener para ganar fichas y no perderlas.

- Responsabilizarse de su comportamiento: si el niño tiene una rabieta y tira unos libros al suelo, como castigo será recoger lo que ha tirado y todos los libros de sus compañeros.

Este tipo de estrategia debe utilizarse inmediatamente después del mal comportamiento y durar alrededor de 3 ó 4 minutos.

- Retirada de la atención: Según Banús (s.f.), consiste en retirar la atención del niño cuando vemos que empieza a tener una actitud violenta para provocarnos (y siempre que no haya una persona agredida). Para que esta estrategia sea eficaz debemos evitar el contacto visual, verbal y físico. Debemos retirar la atención desde el momento en que empieza la actitud inadecuada hasta que va bajando la intensidad de la rabieta y, entonces, se puede ir prestando la atención que requiere. Esta estrategia es sobretodo eficaz en cuando el niño tiene rabietas, pataletas, etc. Además, al retirarle la atención al niño, lo que se está potenciando es el refuerzo positivo porque el pequeño se dará cuenta que pidiendo las cosas de una forma adecuada conseguirá más que con una actitud incorrecta. Se requiere paciencia y un esfuerzo por parte del adulto porque para que funcione se necesita un largo periodo de tiempo. Es muy importante que se utilice esta estrategia cada vez que aparece la conducta inadecuada.

La forma de actuar es muy sencilla: primero se le retira la atención, aunque se controla al niño para que no se ha daño. Durante dure la rabieta, no se le debe decir nada. A medida que ésta va bajando la intensidad, se empieza a prestar atención al niño. Es importante que el niño entienda que lo que está mal es su actitud, que él no es malo.

Como se ha comentado, los padres deben tener cuidado en cómo castigan y actúan delante del fuerte temperamento de sus hijos (Blechman, 1990). Este punto también sirve a la hora de tratar con nuestros alumnos. En el primer caso (vigilar cuando se castiga), se debe escuchar a los niños que estén implicados en el conflicto. Se les ayudará a que digan la verdad. Si se ve que es necesario castigar, se le explicará claramente por qué le sancionamos y le diremos que estamos muy contentos porque ha dicho la verdad. En cambio, si es la primera vez que ocurre o no se han roto normas importantes ni miente sobre su conducta, a lo mejor, se puede avisar con una advertencia de que si vuelve a pasar se tomarán unas medidas. En el segundo caso (temperamento fuerte) no servirá de nada encararse al niño, sino que se deberá utilizar el reforzamiento positivo cuando tenga un buen comportamiento.

4.2.2 Refuerzo positivo

Una forma de tratar la agresividad en el aula es reforzando el comportamiento positivo de los niños que se portan bien. Según Gelfand esto consiste en premiar aquellos alumnos que siempre tienen una actitud adecuada, no pegan ni molestan o son trabajadores con el fin de que los niños que tienen una actitud negativa se den cuenta de que podrán conseguir lo que quieren con un buen comportamiento que con actitudes inapropiadas (citado en Sastres y Marimon, 2002).

El refuerzo positivo tiene como objetivo premiar y reforzar aquellas conductas positivas para potenciarlas e ir omitiendo aquellas que no son apropiadas. Un tema que está muy relacionado con el refuerzo positivo es el de la autoestima. Como se ha comentado anteriormente, se ha demostrado que los niños con autoestima baja son más propensos a la agresividad que los que la tienen alta.

La autoestima es la capacidad que tiene el niño para evaluar positiva o negativamente las características individuales de su yo, en relación a la información que obtiene tanto por parte de sí mismo como en su relación con los demás (Turner, 1986).

Según Kostelnik y Whiren (2009) la autoestima es el componente evaluativo del autoconcepto (combinación de atributos, capacidades, conductas, actitudes y valores que representan el yo del niño y lo hace distinto de la gente) y consta de tres dimensiones fundamentales:

- El valor de una persona se basa en el aprecio que se tenga y la percepción de la gente.
- La competencia, que se refiere a la convicción de que uno es capaz de realizar actividades y alcanzar las propias metas.
- El control, que designa hasta que punto un individuo cree que puede influir en el resultado de los acontecimientos del mundo.

Según Galimberti (2004) la autoestima es la consideración que un individuo tiene de sí mismo. Consiste en una autoevaluación de las características del yo. Es decir, cómo evaluamos nuestros

pensamientos, sentimientos, nuestra manera de ser, de comportarnos, nuestro carácter y el propio cuerpo y de cómo estos se ven afectados por la forma de pensar y de actuar de los demás (Bonet, 1997).

Como se puede ver, la autoestima es muy importante en el desarrollo del refuerzo positivo ya que si el adulto potencia y motiva las actividades y las actitudes positivas con un “muy bien”, “se nota que te has esforzado” o “te has portado muy bien, hoy” el niño se dará cuenta de que lo está haciendo correctamente y eso hará que quiera repetir esta actuación/actitud más veces.

Gracias al refuerzo positivo podemos ayudar al niño a subir su autoestima (James, 2003) y, como se ha dicho anteriormente, esto fomentará que el infante tenga una mejor imagen y una seguridad en sí mismo que le ayudará a afrontar los problemas de otra manera sin tener que acudir a la violencia.

Una vez visto cómo detectar al niño agresivo y algunas de las estrategias y pautas de actuación para la modificación y el tratamiento de la conducta agresiva, en el próximo capítulo se presentará un plan de actuación que nos ayudará a poner en práctica todo lo que se ha explicado hasta ahora sobre la agresividad en niños de Educación Infantil. Con esta propuesta lo que se intenta es que el infante se dé cuenta de su comportamiento agresivo para ayudarlo a que sea capaz de autocontrolarse, de relacionarse con los otros niños de una forma pacífica y de que pueda resolver conflictos que se le presenten en la vida cotidiana sin necesidad de utilizar la violencia.

5. PROPUESTA

Cuando un niño es escolarizado y entra por primera vez en un aula ya tiene una educación previa (dada por la familia y la gente que le rodea), una forma de pensar, de actuar, de pedir las cosas y de reaccionar ante la negativa de un adulto. Hasta ahora hemos visto qué factores pueden causar la conducta agresiva del niño, qué tipos hay y cómo debe actuar un adulto cuando trata o trabaja con un niño violento. También se ha visto que hay diferentes estrategias que se pueden utilizar para intentar cambiar este comportamiento y hacer que el infante se pueda autocontrolar delante de situaciones desagradables para él.

Como maestros cuando detectamos un niño agresivo dentro del aula lo primero que se debe hacer es hablar con los padres y analizar la situación familiar de una manera objetiva. Investigar qué factores pueden explicar la conducta agresiva que presenta el niño (ver apartado *3.3 factores externos e internos que explican la conducta agresiva en el niño*) para poder determinar cómo actuar y, si se debe derivar el infante hacia otros servicios, ya que si, por ejemplo, los factores son internos causados por lesiones cerebrales, el alumno debería derivarse a otro tipo de expertos (médicos, psicólogos...)

Se debe comprender a la familia y no juzgar a los padres del niño agresivo partiendo de la base que ellos lo han educado lo mejor que han sabido. También se debería dejar claro que su hijo no tiene la culpa de ser agresivo y que como profesionales intentaremos ayudarles ya que ayudándoles a ellos podremos ayudar al niño.

Esta parte del trabajo se centrará en cómo podemos ayudar a un niño agresivo a cambiar su conducta y a que pueda relacionarse con sus compañeros sin necesidad de utilizar la violencia. Para ello, se presentará un plan de actuación. Para que éste tenga éxito, se debería ir reforzando positivamente al niño con muestras de cariño cuando haga bien las cosas, ya que, como se ha visto en apartados anteriores, estos niños suelen tener baja autoestima y estar faltos de afecto. El plan de actuación está pensado para trabajar desde el colegio, pero algunas de las actividades que se presentan sirven también para hacerlo desde casa. Por eso es importante ponerse de acuerdo con los padres para trabajar de manera cooperativa y que el niño vea que existe un contacto constante entre maestro y progenitores.

5.1 Destinatarios

Como se ha explicado en el apartado “3.4 Desarrollo psicofísico y emocional del niño”, este plan de actuación está centrado en los niños agresivos que se sitúan en el primer curso del segundo ciclo de Educación Infantil. Aunque también nos centraremos en ver cómo son sus compañeros

mediante la observación del responsable del grupo y de los otros maestros que entran en el aula: si son niños colaboradores o si, por lo contrario, suelen provocarle para que actúe de forma inapropiada.

5.2 Áreas y bloques de contenidos con el que se relaciona

1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.
 - 1.1. El cuerpo y la imagen
 - 1.2. Juego y movimiento.
 - 1.3. La actividad y vida cotidiana.
2. Conocimiento del entorno
 - 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida
 - 2.2. Cultura y vida en sociedad.
3. Lenguajes: comunicación y representación.
 - 3.1. Lenguaje verbal.
 - 3.2. Lenguaje corporal.

5.3 Objetivos

1. Ser capaz de autocontrolarse.
2. Saber responder de forma pacífica ante un problema o conflicto.
3. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia.
4. Ser consciente del propio comportamiento agresivo y querer cambiarlo.
5. Ser capaz de tomar decisiones.
6. Responsabilizarse de los propios actos.
7. Formarse una imagen ajustada y positiva de sí mismo.
8. Ser capaz de ponerse en el lugar del otro.
9. Participar pacíficamente en las actividades.
10. Participar activamente en las actividades.
11. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades.

5.4 Cronograma

	N ^a sesión	Nombre de la actividad	Duración
1 ^a semana	1	Hablemos	5/10 minutos.
	2	Tiempo fuera	3 ó 4 minutos cada vez. Comienza con el plan de actuación y terminar cuando se acabe éste.
2 ^a semana	3	El valor de las cosas	Dependerá de la complejidad de la conducta que se quiere cambiar
	4	¡Nos responsabilizamos de nuestros actos!	Un mes por cada nueva acción
3 ^a semana	5	¿Cuánto cuesta?	Dos semanas
	6	El caminito	Según la evolución del niño cuando la empieza y durante la actividad
4 ^a semana	7	¡Nos relajamos con un cuento!	5 minutos
	8	Yo soy... A mí me gusta...	5 minutos, la primera parte 3 minutos por niño, la segunda parte.
5 ^a semana	9	Las imágenes que nos gustan	30 minutos
	10	Abrazos mágicos	10 minutos
	11	Lo que más les gusta de mí	2 minutos por niño

5.5 Metodología

La metodología que se utiliza es una metodología globalizadora y activa donde el niño tiene que participar de forma lúdica en las actividades. Además, hay actividades basadas en las estrategias de tiempo fuera y costo de respuesta, explicadas anteriormente, y en el método Martenot englobado dentro de la pedagogía musical. Este método da importancia a la relajación y al control muscular. Se hacen relajaciones de las diversas partes del cuerpo (brazos, manos, cabeza,...). Las actividades

de audición suelen ir precedidas de un ejercicio de relajación para favorecer la atención auditiva. En el caso de los más pequeños, la relajación puede basarse en cuentos para ayudarles a centrarse en la actividad y evitar que se distraigan y se aburran al escuchar sólo la música.

5.6 Recursos

Humanos	Materiales	Instalaciones y entorno
Otros maestros Padres del niño agresivo	Diversas fichas, cartulinas, folios, lápices y rotuladores de colores, adhesivos rojos y verdes, cuentos de relajación, música de relajación, espejos, papel de mural e imágenes con diferentes situaciones o escenas.	Aula ordinaria Aula de psicomotricidad Despacho del coordinador y/o despacho de maestros.

5.7 Plan de actuación: actividades (ver anexo 1)

Actividad 1: Hablemos

Aprovechando que el niño ha tenido un comportamiento agresivo, hablaremos con él.

Le preguntaremos:

- ¿Cómo te sientes cuando pegas a otro niño (o cuando tienes una pataleta [dependiendo cual haya sido la conducta agresiva])?
- ¿Cómo crees que debe sentirse el niño al que has pegado?
- ¿Cree que es un buen comportamiento?
- ¿Qué deberías hacer para portarse bien?

Luego le explicaremos que nosotros podemos ayudarle, pero que él tiene que colaborar.

La actividad se va a realizar en un lugar cómodo para el niño.

Lo que se pretende con esta actividad es que el niño sea consciente de su comportamiento agresivo, pero que para ayudarle él debe de colaborar.

Actividad 2: Tiempo fuera

Aprovechando un comportamiento agresivo, hablaremos con el niño y le explicaremos que cada vez que tenga una conducta inapropiada (especificar cuáles son) se le apartará durante unos minutos del resto del grupo.

La actividad se va a realizar en espacio seguro y controlado. El niño nunca se quedará solo, siempre estará bajo la supervisión de un adulto.

La técnica que se utiliza en esta actividad es “tiempo fuera”. Éste es adecuada nuestro propósito porque el niño no consigue su propósito al retirarle la atención y separarlo del grupo. Además de que el pequeño se da cuenta de que su comportamiento no es correcto y de que no nos gusta.

Esta estrategia debería utilizarse desde que se comienza el plan de actuación y terminarla cuando se acabe éste.

Actividad 3: El valor de las cosas

Consiste en dar puntos cuando el niño se porta bien y quitárselos cuando tiene una conducta inadecuada. Cuando se queda a cero el niño pierde algo que considera importante. Cuando empieza la actividad, el niño tiene dos puntos.

La actividad se va a realizar en el aula ordinaria.

La técnica que se utiliza en esta actividad es “coste fuera”. Ésta es adecuada a nuestro propósito porque ayuda al niño a reconocer qué actitudes son adecuadas y cuales no.

Es imprescindible ir animando al niño a medida que vaya ganando puntos y motivándolo cuando los pierde con frases como “tú puedes hacerlo mejor”, “ya verás como la próxima vez te acuerdas y lo haces bien”, etc.

Actividad 4: ¡Nos responsabilizamos de nuestros actos! (ver anexo 2)

Haremos un corro con los niños y hablaremos de qué actitudes son inadecuadas y qué no nos gustan que los otros niños nos hagan y apuntaremos la lista en una cartulina. Al lado de cada comportamiento inapropiado, podremos cuales son las consecuencias. Éstas deben ser adecuadas a las edades de los niños, aunque ellos propongan consecuencias más severas les haremos ver que no hace falta. Como la gran mayoría de niños aún no sabrán leer, haremos unos dibujos al lado de cada acción y cada consecuencia para que se acuerden y pegaremos el mural en una parte visible de la clase.

La actividad se va a realizar en el aula ordinaria.

Lo que se pretende con esta actividad, aunque se haga en grupo, es que el niño agresivo sea consciente de que tiene que ser responsable de sus actos.

Este tipo de estrategia debe utilizarse inmediatamente después del mal comportamiento.

Actividad 5: ¿Cuánto cuesta?

Elaboraremos, con el niño, una lista de las cinco cosas que más le gusten (ser el primero de la fila por un día, elegir entre plastilina o puzzles...) y su precio (tres fichas, por ejemplo) Cada día que tenga un comportamiento adecuado, le daremos una ficha. Cuando tenga las suficientes, las podrá intercambiar por algo de la lista.

La actividad se va a realizar en el aula ordinaria.

Lo que se presente con esta actividad es premiar la buena conducta del niño y motivarle mediante el refuerzo positivo.

Actividad 6: El caminito (ver anexo 3)

Le daremos al niño una ficha donde aparezca dibujado un niño (en la cabeza le engancharemos la foto de la cara de nuestro alumno), un cuadrado, un camino que una ambos y un rectángulo donde poner el objetivo que pautaremos con el niño. Lo primero que haremos es fijar el objetivo y escribirlo en el lugar correspondiente, luego pactaremos la finalidad si consigue el objetivo y el niño la dibujará en el cuadrado. Una vez acabada esta primera parte, colgaremos la ficha en un lugar donde el niño pueda acceder a ella con facilidad (en un lateral de la mesa del maestro, en la pared a su altura...). Al final del día, miraremos, con el niño, si ha cumplido o no el objetivo. Si es afirmativo, pondrá una pegatina verde y si no, roja. Si un día no cumple el objetivo, pero al día siguiente, sí, la pegatina verde se engancha encima de la roja.

La actividad se va a realizar en el aula ordinaria.

Lo que se pretende con esta actividad es que el niño cambie una conducta agresiva, pegar cuando se enfada, por ejemplo. Como se trabajará a partir del refuerzo positivo si un día no cumple el objetivo, pero al día siguiente, sí, la pegatina verde se enganchará encima de la roja y le felicitaremos.

Actividad 7: ¡Nos relajamos con un cuento! (ver anexo 4)

Hacemos que los niños se estiren en el suelo con los ojos cerrados y les contamos un cuento de relajación mientras, de fondo, suena música.

La actividad se va a realizar en el aula ordinaria o en la de psicomotricidad.

Lo que se pretende con esta actividad es que los niños se relajen y se calmen antes de empezar una actividad.

Actividad 8: Yo soy... A mí me gusta...

En la primera parte de la actividad, pondremos los niños por parejas delante del espejo y tendrán que decir a su compañero cómo se ven.

En la segunda parte, haremos un círculo, una pareja se pondrá en el centro y nos dirá al resto de la clase que es lo que más le gusta de su compañero.

La actividad se va a realizar en el aula de psicomotricidad.

Lo que se pretende con esta actividad es trabajar la autoestima. Que los niños vean que hay cosas de él que les gusta a sus compañeros.

Actividad 9: Las imágenes que nos gustan

Sentados en semicírculo, vamos enseñando imágenes (niños que se pegan, que se abrazan, que juegan juntos, que están enfadados...).

Por cada imagen que enseñamos, preguntamos a los niños:

¿Qué veis?

¿Os gusta lo que veis?

¿Alguna vez os han.... (decir la acción que estemos viendo: pegado, abrazado...)?

¿Cómo os habéis sentido?

La actividad se va a realizar en el aula ordinaria.

Lo que se pretende con esta actividad es que los niños se pongan en el lugar de sus compañeros a partir de las imágenes.

Actividad 10: Abrazos mágicos

Suena la música y los niños empiezan a bailar. Cuando la paramos, los niños tienen que agruparse en parejas y abrazarse. Cuando vuelve a sonar la música comienzan a

bailar de nuevo y cuando para se tiene que repetir la acción, pero con otro compañero.

La actividad se va a realizar en el aula de psicomotricidad.

Lo que se pretende trabajar con esta actividad es la autoestima. Que los niños se sientan queridos y aceptados en el grupo y que se diviertan mientras lo hacen.

Actividad 11: Lo que más les gusta de mí

Hacemos un semicírculo y un niño se pone delante de sus compañeros. Éstos dirán cosas positivas de él. Cuando pase el tiempo, se pone otro alumno delante. Así hasta que pasen todos los niños.

La actividad se va a realizar en el aula ordinaria o en la de psicomotricidad.

Lo que se pretende trabajar con esta actividad es la autoestima. Que los niños se sientan aceptados por el grupo. Para ello, es muy importante que quede bien claro que sólo podemos decir cosas positivas que nos gustan de nuestros compañeros.

5.8 Evaluación

Este plan de actuación se evaluará mediante una evaluación continua donde se irá viendo el progreso de los alumnos desde la primera actividad hasta la última. Todo aquello que se vaya evaluando se irá anotando en un registro diario (ver anexo 5).

Se tendrá en cuenta si los niños agresivos han adquirido los objetivos marcados anteriormente y si hay un cambio de conducta. También se valorará la actitud que el niño tiene hacia sus compañeros, las actividades y el material utilizado. Si participa pacífica y activamente en las actividades, si está atento, si escucha y respeta su entorno más inmediato.

Por último, tanto los padres como los maestros que tienen contacto con el niño agresivo, realizarán un test (ver anexo 6 y 7) al empezar y terminar el plan de actuación para ver si éste ha sido efectivo y ha habido un cambio de actitud por parte del niño. Los test se han realizado teniendo en cuenta los objetivos enumerados en el apartado “5.1.3 Objetivos” y en los criterios de evaluación mencionados en el apartado “5.1.8. Criterios de evaluación”.

5.8.1 Criterios de evaluación

Se evaluará que el niño:

- ✓ Sea capaz de autocontrolarse y de responder de forma pacífica ante un problema o conflicto.
- ✓ Se relacione con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia.
- ✓ Sea consciente del propio comportamiento agresivo y quiera cambiarlo.
- ✓ Sea capaz de tomar decisiones y se responsabilice de los propios actos.
- ✓ Se forme una imagen ajustada y positiva de sí mismo.
- ✓ Sea capaz de ponerse en el lugar del otro.
- ✓ Participe activa y pacíficamente en las actividades.
- ✓ Respete los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades.

6 CONCLUSIONES

Con la realización de este trabajo se ha querido estudiar el tema de la agresividad infantil. La educación de un niño empieza desde el momento de su nacimiento en el núcleo familiar y continuará con su educación escolar. Así pues, padres y maestros deberán estar unidos para ayudar al infante a formarse global e integralmente y para que puedan desarrollarse ellos mismos como personas teniendo en cuenta los cuatro ámbitos (intelectual, cognitivo, afectivo y físico). Conocer cuál es el trascurso natural de la agresividad en el niño y su desarrollo psicofísico y emocional ayudará a la hora de trabajar con ellos desde pequeños y a reconocer si el niño presenta algunos signos de alarma. Ya que, como se ha visto, un tratamiento temprano de la conducta agresiva puede evitar muchos problemas en la segunda infancia, la adolescencia y en la etapa adulta.

Como se ha podido observar a lo largo del trabajo, las causas que influyen en la agresividad infantil son muchas. Algunas son internas, como los trastornos o ciertas enfermedades, y otras son externas, como puede ser el tipo de crianza o la influencia de la sociedad actual. También es importante saber qué tipos de agresividad hay ya que esta conducta puede no detectarse fácilmente porque dependerá de la que esté utilizando (directa o indirecta). Pero lo que es fundamental es que hay que tener en cuenta que no tienen que darse todos los factores ni los tipos de agresividad para que el niño lo sea.

Desde el punto de vista del maestro, es fundamental estar informado sobre el tema y observar, ya que si se es capaz de detectar el problema a tiempo se podrá actuar pronto y evitar consecuencias irreversibles. Hablar con los padres, conocer estrategias que favorezcan un buen tratamiento para la modificación de la conducta agresiva y saber utilizarlas es muy importante porque pueden ayudar a elaborar un buen plan de actuación adecuado a la edad y a las características psicofísicas y emocionales del niño que pueden ayudarle a aprender a autocontrolarse utilizando la vía pacífica a la hora de resolver los problemas y a ser capaz de relacionarse con otras personas sin necesidad de utilizar la violencia, ya que ayudando al niño a cambiar su conducta se evitarán las repercusiones que tiene la conducta agresiva en la adolescencia y en la edad adulta. Por eso, tanto el castigo como el refuerzo positivo son muy importantes a la hora de modificar la conducta agresiva. El primero ayudará a hacer ver al niño que sus actos tienen consecuencias y a reducir aquellas conductas que son inapropiadas. El segundo, es fundamental. En todo plan de actuación tiene que haber un reforzamiento positivo que motive al niño a seguir adelante y que le ayuda a subir la autoestima. Para ello, la constancia es muy importante porque las pautas y las estrategias que se realizan a lo largo del tratamiento de la modificación de la conducta deben seguirse de una forma constante y adecuada para que tenga un resultado positivo.

Para finalizar, después de la investigación bibliográfica, se puede observar que muchos niños agresivos presentan baja autoestima. Este aspecto es fundamental a la hora de trabajar con estos ya que si se les ayuda a tener un concepto positivo de su imagen y una autoestima alta, se podrá trabajar mejor con ellos y hacer que se relacionen con sus iguales de una forma pacífica y conseguir que no utilicen la violencia y que solucionen sus problemas hablando. Y para ello, la constancia es muy importante porque las pautas y las estrategias que se realizan a lo largo del tratamiento de la modificación de la conducta deben seguirse de una forma constante y adecuada para que tenga un resultado positivo.

7 FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Por cuestiones evidentes de tiempo y de espacio no ha sido posible desarrollar otras perspectivas o líneas de investigación del tema. A continuación se sugieren cuatro de ellas. La primera sería poner en práctica el plan de actuación en el segundo curso Educación Infantil para poder observar y proceder a su evaluación marcando los puntos fuertes y cambiando aquello que no fuera adecuado. La segunda línea de investigación trataría de ver si se percibe alguna mejora considerable en el niño después de haber realizado el plan de actuación. El tercer tema sería estudiar qué enfermedades o trastornos son los que más influyen para que un niño sea agresivo, cómo actúan para provocar esta conducta, si es posible cambiarla y qué planes de actuación se podrían proponer para ayudar a la persona a no ser tan violenta. El cuarto, y último, tema sería investigar si realmente se puede prevenir la agresividad en niños utilizando un plan de actuación que empiece en el primer ciclo de Educación Infantil.

8 BIBLIOGRAFÍA

8.1 Bibliografía citada

- AACAP y Pruitt, D. (1998). *Your child: Emotional, Behavioral, and Cognitive Development from Birth through Preadolescence*. New York: HarperCollins.
- American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (2002). *Las amenazas de los niños: ¿cuándo hay que tomarlas en serio?*. Extraído el 4 de octubre de 2012 de <http://www.aacap.org/page.wv?section=Informacion+para+la+Familia&name=Las+Amenazas+de+los+Ninos%3A+Cuando+Hay+Que+Tomarlas+en+Serio%3F+No.+65>
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Banús, S. (s.f.). *Técnicas conductuales aplicadas a los niños*. Psicodiagnos. Extraído el 3 de octubre de 2012 de <http://www.psicodiagnosis.es/areaespecializada/tecnicasdeintervencion/tecnicasconductualesaplicadasanios/index.php>
- Baum, H. (2007). *¡Estoy furioso!: cómo tratar la cólera y la agresividad*. Barcelona: Oniro.
- Berruezo, P. P. (1993). La psicomotricidad: definición, conceptos básicos, objetivos y contenidos, en M.D. Requena y B. Vázquez-Dodero (Eds.), *Desarrollo Cognitivo y Motor* (pp. 13-55). Madrid: MEC.
- Blechman, E. (1990). *Cómo resolver problemas de comportamiento en la escuela y en casa*. Barcelona: CEAC.
- Bonet, J. V. (1997). *Sé amigo de ti mismo: manual de autoestima*. Santander: Sal Terrae.
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Buss, A. H. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.

- Durrant, J. y Emson, R. (2012). *Physical punishment of children: lessons from 20 years of research*. Extraído el 11 de octubre de 2012 de <http://www.cmaj.ca/content/184/12/1373.full?sid=cb5b788b-4a82-4b15-b02e-550e1106af68>
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- El universal. (2009). *Televisión aumenta la agresividad en niños menores de tres años*. Galenored Internacional. Extraído el 20 de junio de 2012 de <http://www.galenored.com/noticias.php?id=84>
- Galimberti, U. (2004). *Diccionario de Psicología*. México: Siglo XXI editores.
- Goldstein, A. P. y Keller, H. R. (1991). *El comportamiento agresivo. Evaluación e intervención*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Greenspan, S. (2003). *The Clinical Interview of the Child*. Washington DC: American Psychiatric Publishing.
- Harter, S. (1999). *The Construction of the Self. A Developmental Perspective*. New York: Guilford Press.
- Hawkins, R. P., Peterson, R. F., Schweid, T. y Bijov, S. W. (1966). Behavior therapy in the home. Amelioration of problem parent-child relation with the parent in a therapeutic role. *Journal of Experimental Child Psychology*, 4, 99-107.
- Huntington, F. y Turner, T. (1987). *Animal conflict*. London, New York: Chapman and Hall.
- James, J. (2003). *El lenguaje corporal: proyectar una imagen positiva*. Barcelona: Paidós.
- Kazdin, E. (1994). *Conducta antisocial: evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kostelnik, M. y Whiren, A. (2009). *El desarrollo social de los niños*. Cengage Learning Latin America.

- Larroy, C. y De la Puente, M^a L. (1995). *El niño desobediente: estrategias para su control*. Madrid: Pirámide.
- Mamen, M. (2007). *Niños mimados: cómo evitar que los hijos se conviertan en tiranos*. Barcelona: Paidós.
- Muñiz, J. (2007). Unidad didáctica de expresión corporal. ¡Vamos a relajarnos! *Efdeportes*, 106. Extraído el 20 de mayo de 2012 de <http://www.efdeportes.com/efd106/unidad-didactica-de-expresion-corporal-vamos-a-relajarnos.htm>
- National Association for the Education of Young Children (1988). Avoiding “Me against You” Discipline. *Young Children*, 44(1), 27.
- Rovira, M. (2000). *El Tractament de l'agressivitat als centres educatius: proposta d'acció tutorial*. Barcelona [Bellaterra]: Institut de Ciències de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sainz, A. (2011). *El arte infantil: conocer al niño a través de sus dibujos*. Madrid: Eneida.
- Sanchezm, S. (2011). *Cuentos de relajación*. Buenas tareas. Extraído el 20 de mayo de 2012 de <http://www.buenastareas.com/ensayos/Cuento-De-Relajacion/3134243.html>
- Sastres, G. y Marimon, M. (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional*. Barcelona: Gedisa.
- Schejtman, C. y Vardy, I. (2008). Regulación afectiva diádica y autorregulación en los infantes en el primer año de vida. *Anuario de investigaciones*, 15. Consultado el 12 de mayo de 2012 de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862008000100042
- Shaffer, D. (2000). *Desarrollo social y de la personalidad*. Madrid: Thomson.
- Selman, R.L. (1977). A structural-developmental model of social cognition: Implications for intervention research. *The Counseling Psychologist*, 6(4), 3-6.
- Serrano, I. (2006). *El niño agresivo*. Madrid: Pirámide Ediciones SA.

- Solter, A. (2000). *Las desventajas del tiempo fuera*. Aware parenting Institute. Extraído el 21 de octubre de 2012 de <http://www.awareparenting.com/tiempofuera.htm>
- Storr, A. (1970). *La agresividad humana*. Madrid: Alianza.
- Train, A. (2004). *Agresividad en niños y niñas*. Madrid: Narcea.
- Turner, J. (1986). *El niño ante la vida: enfrentamiento, competencia y cognición*. Madrid: Morata
- Tremblay, R., Gervais, J. y Petitclerc, A. (2008). *Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia*. Madrid: CEECD.
- Vallés, A. (1997). *Modificación de Conducta Problemática del Alumno, técnicas y programas*. Alcoy. Marfil.
- Wallon, H. (1987). *Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la Educación infantil*. Madrid: Visor-Mec.

8.2 Bibliografía consultada

- Alcarraz, M. (2009). *Detectar a un hijo agresivo*. Chiquimania. Extraído el 22 de junio de 2012 de <http://www.chiquimania.com/prevencion/detectar-a-un-hijo-agresivo.html>
- American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (1999). *Los niños y la violencia en la televisión*. Extraído el 30 de agosto de 2012 de <http://www.aacap.org/page.wv?section=Informacion+para+la+Familia&name=los+Ninos+y+la+Violencia+en+la+Television+No.+13>
- Banús, S. (s.f.). *Técnicas de relajación para los niños*. Psicodiagnos. Extraído el 9 de julio de 2012 <http://www.psicodiagnos.es/areageneral/tecnicas-de-relajacion-para-nios/index.php>
- Dolz, M. y Gámir, M. V (2003). *La autoestima en Educación Infantil*, 16. Extraído el 8 de julio de 2012 de <http://www.grao.com/revistas/aula-infantil/016-hacer-musica-con-los-mas-pequenos/la-autoestima-en-la-educacion-infantil>

- Fontana, D. (1994). *El control del comportamiento en el aula*. Madrid: Paidós.
- Lardiés, G. (2006). *La importancia del elogio. Refuerzo positivo*. Vida emocional. Extraído el 4 de octubre del 2012 de <http://www.vidaemocional.com/index.php?var=06100801>
- Lucena, M. J. (2010). *Trabajando la autoestima en Educación Infantil*. Aulainfantil. Extraído el 8 de julio de 2012 de http://www.aulainfantil.com/index.php?option=com_content&view=article&id=769:trabajando-la-autoestima-en-educacion-infantil&catid=5:colabora&Itemid=19
- Maeyer, G. y Vanmechelen, K. (1996). *Juul*. Salamanca: Lóguez.
- Orellana, P. (2004). *El círculo de la agresividad*. Hacer familia. Extraído el 12 de mayo de 2012 de <http://hacerfamilia.cl/2004/06/el-circulo-de-la-agresividad/>
- Orellana, P. y Pullido, M. (2002). *Reacciones violentas*. Hacer familia. Extraído el 12 mayo de 2012 de <http://hacerfamilia.cl/2002/04/reacciones-violentas/>
- Prieto, M^a D. y Ferrádiz, C. (2001). *Inteligencias múltiples y currículum escolar*. Madrid: Aljibe.
- Rodríguez, N. (1994). *Guerra en las aulas*. Madrid: Vivir mejor.
- Seminario Galego de Educación para la Paz (2005). *Educar para desaprender la violencia*. Madrid: Catarata.
- Turnecki, S. y Tonner, L. (1999). *El niño difícil*. España: Médici.
- UNICEF (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Argentina: Fundación Kaleidos.

Anexos

ANEXO 1

Actividad 1: Hablemos		Tipo de actividad: Iniciación y reflexión	Edad: 4 años
Duración: 5/10 minutos	Agrupamiento: individual, sólo el niño agresivo	Metodología: globalizada y activa, participativa.	
Áreas y bloques: 1. Lenguajes: comunicación y representación. 1.1. Lenguaje verbal.		Objetivos: 1. Ser consciente del propio comportamiento agresivo y querer cambiarlo. 2. Ser capaz de ponerse en el lugar del otro.	
Explicación de la actividad: Aprovechando que el niño ha tenido un comportamiento agresivo, hablaremos con él. Le preguntaremos: ¿Cómo te sientes cuando pegas a otro niño (o cuando tienes una pataleta [dependiendo cual haya sido la conducta agresiva])? ¿Cómo crees que debe sentirse el niño al que has pegado? ¿Cree que es un buen comportamiento? ¿Qué deberías hacer para portarse bien? Luego le explicaremos que nosotros podemos ayudarle, pero que él tiene que colaborar.			
Materiales y recursos:		Espacio: Espacio cómodo para el niño.	
Observaciones: Es necesario que ésta sea la primera actividad porque a partir de la reflexión podremos iniciar el plan de actuación.			

Actividad 2: Tiempo fuera		Tipo de actividad: consecuencia	Edad: 4 años
Duración: 3 ó 4 minutos cada vez	Agrupamiento: individual, sólo el niño agresivo	Metodología: globalizada y activa, participativa. Tiempo fuera	
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. 3.1. Lenguaje verbal.		Objetivos: 1. Ser capaz de autocontrolarse. 2. Saber responder de forma pacífica ante un problema o conflicto. 3. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia. 4. Ser consciente del propio comportamiento agresivo y querer cambiarlo. 5. Responsabilizarse de los propios actos. 6. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades.	
Explicación de la actividad: Aprovechando un comportamiento agresivo, hablaremos con el niño y le explicaremos que cada vez que tenga una conducta inapropiada (especificar cuáles son) se le apartará durante unos minutos del resto del grupo. Puede ser en una esquina del aula o fuera de la clase.			
Materiales y recursos:		Espacio: Espacio seguro y controlado: despacho del coordinador, de los maestros, aula de psicomotricidad...	
Observaciones: Esta estrategia debería utilizarse desde que se comienza el plan de actuación y terminarla cuando se acabe éste. El lugar elegido tiene que estar controlado y ser seguro. No se puede dejar nunca al niño solo.			

Actividad 3: El valor de las cosas	Tipo de actividad: motivación/consecuencia	Edad: 4 años
Duración: dependerá de la complejidad de la conducta que se quiere cambiar.	Agrupamiento: individual, sólo el niño agresivo	Metodología: globalizada y activa, participativa. Coste fuera.
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. El cuerpo y la imagen 1.2. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. 3.1. Lenguaje verbal.	Objetivos: 1. Responsabilizarse de los propios actos. 2. Participar pacíficamente en las actividades. 3. Participar activamente en las actividades. 4. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades. 5. Ser capaz de autocontrolarse. 6. Saber responder de forma pacífica ante un problema o conflicto. 7. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia. 8. Ser consciente del propio comportamiento agresivo y querer cambiarlo.	
Explicación de la actividad: Consiste en dar puntos cuando el niño se porta bien y quitárselos cuando tiene una conducta inadecuada. Cuando se queda a cero el niño pierde algo que considera importante. Cuando empieza la actividad, el niño tiene dos puntos.		
Materiales y recursos: Puntos Anotar qué perderá el niño si se queda sin puntos.	Espacio: Aula ordinaria	
Observaciones: Al empezar la actividad, se puede dar más o menos puntos dependiendo de la dificultad de la conducta que se quiere cambiar y de las características del niño. Es imprescindible ir animando al niño a medida que vaya ganando puntos y motivándolo cuando los pierde con frases como “tú puedes hacerlo mejor”, “ya verás como la próxima vez te acuerdas y lo haces bien”, etc.		

Actividad 4: ¡Nos responsabilizamos de nuestros actos!	Tipo de actividad: motivación	Edad: 4 años
Duración: Un mes por cada acción nueva	Agrupamiento: toda la clase	Metodología: globalizada y activa, participativa.
Áreas y bloques: <ol style="list-style-type: none"> 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. <ol style="list-style-type: none"> 1.1. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno <ol style="list-style-type: none"> 2.1. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. <ol style="list-style-type: none"> 3.1. Lenguaje verbal. 	Objetivos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Ser capaz de autocontrolarse. 2. Saber responder de forma pacífica ante un problema o conflicto. 3. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia. 4. Ser consciente del propio comportamiento agresivo y querer cambiarlo. 5. Ser capaz de tomar decisiones. 6. Responsabilizarse de los propios actos. 7. Participar pacíficamente en las actividades. 8. Participar activamente en las actividades. 9. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades. 	
Explicación de la actividad: <p>Haremos un corro con los niños y hablaremos de qué actitudes son inadecuadas y qué no nos gustan que los otros niños nos hagan y apuntaremos la lista en una cartulina. Al lado de cada comportamiento inapropiado, podremos cuales son las consecuencias. Éstas deben ser adecuadas a las edades de los niños, aunque ellos propongan consecuencias más severas les haremos ver que no hace falta. Como la gran mayoría de niños aún no sabrán leer, haremos unos dibujos al lado de cada acción y cada consecuencia para que se acuerden y pegaremos el mural en una parte visible de la clase.</p>		
Materiales y recursos: <ul style="list-style-type: none"> Cartulina Lápices de colores Folios Adhesivo Anexo 2 	Espacio: Aula ordinaria	
Observaciones: <p>Se puede leer y recordar cada mañana las consecuencias de los actos inapropiados.</p> <p>Se pueden escoger dos acciones cada mes. Es mejor trabajar pocas y bien, que muchas y mal.</p>		

Actividad 5: ¿Cuánto cuesta?		Tipo de actividad: motivación	Edad: 4 años
Duración: dos semanas	Agrupamiento: individual, sólo el niño agresivo	Metodología: globalizada y activa, participativa.	
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. 3.1. Lenguaje verbal.		Objetivos: 1. Ser capaz de autocontrolarse. 2. Saber responder de forma pacífica ante un problema o conflicto. 3. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia. 4. Ser consciente del propio comportamiento agresivo y querer cambiarlo. 5. Participar activamente en las actividades. 6. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades.	
Explicación de la actividad: Elaboraremos, con el niño, una lista de las cinco cosas que más le gusten (ser el primero de la fila por un día, elegir entre plastilina o puzles...) y su precio (3 fichas, por ejemplo) Cada día que tenga un comportamiento adecuado, le daremos una ficha. Cuando tenga las suficientes, las podrá intercambiar por algo de la lista.			
Materiales y recursos: Fichas Lista de las cinco cosas que más le guste.		Espacio: Aula ordinaria	
Observaciones: Debemos tener en cuenta que el valor máximo no debe superar el máximo de días que se trabaje esta actividad. Por ejemplo, si se hace durante dos semanas, el valor máximo deberá ser 10 fichas.			

Actividad 6: El caminito		Tipo de actividad: Iniciación y motivación	Edad: 4 años
Duración: según la evolución del niño cuando la empieza y durante la actividad.	Agrupamiento: individual, sólo el niño agresivo	Metodología: globalizada y activa, participativa.	
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. El cuerpo y la imagen 1.2. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad.		Objetivos: 1. Ser capaz de autocontrolarse. 2. Saber responder de forma pacífica ante un problema o conflicto. 3. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia. 4. Ser capaz de tomar decisiones. 5. Participar activamente en las actividades.	
Explicación de la actividad: Le daremos al niño una ficha donde aparezca dibujado un niño (en la cabeza le engancharemos la foto de la cara de nuestro alumno), un cuadrado, un camino que una ambos y un rectángulo donde poner el objetivo que pautaremos con el niño. Lo primero que haremos es fijar el objetivo y escribirlo en el lugar correspondiente, luego pactaremos la finalidad si consigue el objetivo y el niño la dibujará en el cuadrado. Una vez acabada esta primera parte, colgaremos la ficha en un lugar donde el niño pueda acceder a ella con facilidad (en un lateral de la mesa del maestro, en la pared a su altura...). Al final del día, miraremos, con el niño, si ha cumplido o no el objetivo. Si es afirmativo, pondrá una pegatina verde y si no, roja. Si un día no cumple el objetivo, pero al día siguiente, sí, la pegatina verde se engancha encima de la roja.			
Materiales y recursos: Ficha: anexo 3		Espacio: Aula ordinaria	
Observaciones: El objetivo puede escribirlo el propio niño copiándolo de la pizarra o de una hoja en la que se lo hayamos escrito nosotros.			

Actividad 7: ¡Nos relajamos con un cuento!	Tipo de actividad: relajación	Edad: 4 años
Duración: 5 minutos	Agrupamiento: toda la clase	Metodología: globalizada y activa, participativa. Método Martenot
Áreas y bloques: <ol style="list-style-type: none"> 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. <ol style="list-style-type: none"> 1.1. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno <ol style="list-style-type: none"> 2.1. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. <ol style="list-style-type: none"> 3.1. Lenguaje corporal. 	Objetivos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Participar activamente en las actividades. 2. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades. 	
Explicación de la actividad: Hacemos que los niños se estiren en el suelo con los ojos cerrados y les contamos un cuento de relajación mientras, de fondo, suena música.		
Materiales y recursos: Diversos cuentos de relajación (anexo 4) Varias músicas de relajación.	Espacio: Aula ordinaria o aula de psicomotricidad.	
Observaciones: Podemos repetir esta actividad tantas veces como queramos a lo largo del curso. Es aconsejable realizarla cuando los niños lleguen del patio o estén alterados.		

Actividad 8: Yo soy... A mí me gusta...		Tipo de actividad: motivación	Edad: 4 años
Duración: 5 minutos, la primera parte 3 minutos por niño, la segunda parte.	Agrupamiento: por parejas y grupal	Metodología: globalizada y activa, participativa.	
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. El cuerpo y la imagen 1.2. Juego y movimiento. 1.3. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. 3.1. Lenguaje verbal.		Objetivos: 1. Formarse una imagen ajustada y positiva de sí mismo. 2. Participar pacíficamente en las actividades. 3. Participar activamente en las actividades. 4. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades.	
Explicación de la actividad: En la primera parte de la actividad, pondremos los niños por parejas delante del espejo y tendrán que decir a su compañero cómo se ven. En la segunda parte, haremos un círculo, una pareja se pondrá en el centro y nos dirá al resto de la clase que es lo que más le gusta de su compañero.			
Materiales y recursos: Espejos		Espacio: Aula de psicomotricidad	
Observaciones:			

Actividad 9: Las imágenes que nos gustan		Tipo de actividad: motivación	Edad: 4 años
Duración: 30 minutos	Agrupamiento: toda la clase		Metodología: globalizada y activa, participativa.
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. El cuerpo y la imagen 1.2. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. 3.1. Lenguaje verbal.		Objetivos: 1. Ser capaz de ponerse en el lugar del otro. 2. Participar pacíficamente en las actividades. 3. Participar activamente en las actividades. 4. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades.	
Explicación de la actividad: Sentados en semicírculo, vamos enseñando imágenes (niños que se pegan, que se abrazan, que juegan juntos, que están enfadados...). Por cada imagen que enseñamos, preguntamos a los niños: ¿Qué veis? ¿Os gusta lo que veis? ¿Alguna vez os han.... (decir la acción que estemos viendo: pegado, abrazado...)? ¿Cómo os habéis sentido?			
Materiales y recursos: Imágenes de diferentes situaciones		Espacio: Aula ordinaria	
Observaciones: Se pueden cambiar las imágenes según el tema que queramos trabajar: amistad, agresividad, dejar las cosas...			

Actividad 10: Abrazos mágicos		Tipo de actividad: motivación	Edad: 4 años
Duración: 10 minutos	Agrupamiento: toda la clase		Metodología: globalizada y activa, participativa.
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. El cuerpo y la imagen 1.2. Juego y movimiento. 1.3. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. 3.1. Lenguaje verbal. 3.2. Lenguaje corporal.		Objetivos: 1. Participar pacíficamente en las actividades. 2. Participar activamente en las actividades. 3. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades. 4. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia.	
Explicación de la actividad: Suena la música y los niños empiezan a bailar. Cuando la paramos, los niños tienen que agruparse en parejas y abrazarse. Cuando vuelve a sonar la música comienzan a bailar de nuevo y cuando para se tiene que repetir la acción, pero con otro compañero.			
Materiales y recursos: Música		Espacio: Aula de psicomotricidad	
Observaciones:			

Actividad 11: Lo que más les gusta de mí		Tipo de actividad: motivación	Edad: 4 años
Duración: 2 minutos por niño	Agrupamiento: toda la clase.		Metodología: globalizada y activa, participativa.
Áreas y bloques: 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. 1.1. El cuerpo y la imagen 1.2. La actividad y vida cotidiana. 2. Conocimiento del entorno 2.1. Medio físico: elementos, relaciones y medida 2.2. Cultura y vida en sociedad. 3. Lenguajes: comunicación y representación. 3.1. Lenguaje verbal.		Objetivos: 1. Relacionarse con los compañeros sin necesidad de utilizar la violencia. 2. Formarse una imagen ajustada y positiva de sí mismo. 3. Participar pacíficamente en las actividades. 4. Participar activamente en las actividades. 5. Respetar los compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades.	
Explicación de la actividad: Hacemos un semicírculo y un niño se pone delante de sus compañeros. Éstos dirán cosas positivas de él. Cuando pase el tiempo, se pone otro alumno delante. Así hasta que pasen todos los niños.			
Materiales y recursos:		Espacio: Aula ordinaria o aula de psicomotricidad	
Observaciones: Hay que dejar bien claro que sólo podemos decir cosas positivas que nos gusten de los niños.			

ANEXO 2

**¡Nos responsabilizamos de
nuestros actos!**

No pegamos a los otros niños

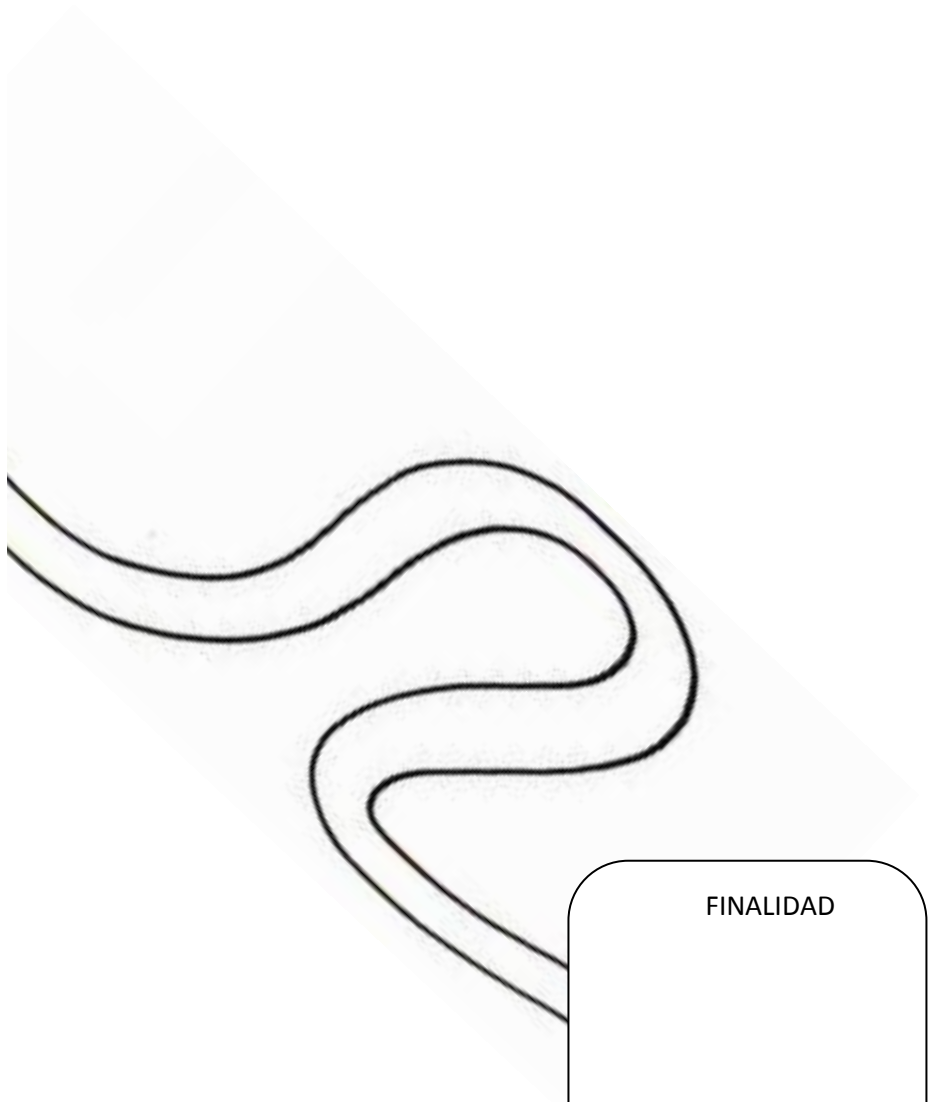
Dibujo

No insultamos a nadie

Dibujo

ANEXO 3

OBJETIVO:



FINALIDAD

ANEXO 4

Cuentos de relajación

LOS ANIMALES DE LA SELVA (Sanchezm, 2011)

Allá en la selva cuando el día ya se acaba y la noche llega, todos, todos los animales, sentado en el suelo por parejas, se cuentan las historias de su jornada completa.

La Sra. Avestruz dijo:

"Un pájaro carpintero entró hoy en mi nido y poco a poco, muy despacio, pica y repicoteó mis huevos, dejándolos destrozados. Picó mi nido, picó mi nido, pico mi nido."

(golpear suavemente con la yema de los dedos las cabecitas de los niños)

El león dijo:

"Estaba yo descansando junto al lago, de repente vino la lluvia, me cogió desprevenido, y mi melena quedó hecha un asco. Cayó en la lluvia, cayó la lluvia, cayó la lluvia..."

(Acariciar el pelo hacia el cuello rascando suavemente con los dedos)

La señora gacela dijo:

"Cuando mi hijo acababa de nacer pasó algo alucinante. Por el lugar donde yo estaba acostada bajaban y subían enormes elefantes"

-Bajaban los elefantes, bajaban los elefantes, bajaban los elefantes...

-Subían los elefantes, subían los elefantes, subían los elefantes...

(presionar suavemente con los puños sobre la espalda hacia arriba y hacia abajo)

De repente dijo el señor hipopótamo:

"¡Oh mirad hacia arriba!..."

El sol ya se esconde.

¿No notáis un picoteo por la frente, por la cara, por el cuello y por los hombros?

Es el sueño que nos llama. Cerremos todos los ojos.

(picotear suavemente con la yema de los dedos la frente, cara cuello...)

Y mientras ya todos duermen, viene el viento que les mece... les sopla junto al oído muy suave... (soplar) y después... les besa muy tiernamente...(besar)

SSSShhhhhhhhhhhhhh...relajaos.....descansad.....

LOS INDIOS DE P3 (cambiar el curso según los niños) (Muñiz, 2007)

Había una vez una clase de P4 que hicieron una excursión al bosque se disfrazaron de indios, para ello se pintaron la cara, se pusieron un traje muy chulo y se pusieron una cinta en el pelo que aguantaba una pluma de un pájaro (cada uno que piense por un momento como iría vestido, pintado y que pluma le gustaría llevar puesta).

A esa tribu le gustaba reír, le gustaba cantar y bailar, pero lo que más le gustaba era jugar con los animales.

Un día por la mañana se disponían a hacer un viaje por el bosque para buscar animalitos para jugar con ellos, pero antes tenían que realizar la danza de la buena suerte, para que no les pasara nada. (Cada uno que imagine como bailarían esa danza con el resto de la clase)

Los indios cogieron los arcos y las flechas, se montaron en sus caballos e hicieron una fila india para ir al bosque. (Imaginaros montado en un caballo al trote por una pradera buscando el bosque en una fila junto a sus amigos indios). Mientras galopaban con sus caballos, llegaron a un cruce de caminos donde se decidieron a coger el de la derecha porque pensaban que era el más rápido. Iban rodeando los árboles y escuchando los sonidos de los animales. (Imaginaros cómo sería.)

Ahora los pequeños indios tenían que tener mucho cuidado, porque se aproximaban a una zona montañosa, y para llegar donde estaban sus amiguitos los animales debían escalar dos montañas, durante lo cual amarraron a sus caballos a unos árboles ya que estos no podían escalar. Una vez surcadas las montañas los indios llegaron a un hermoso río. (Imaginaros como sería ese río).

Varías canoas les estaban esperando en el río, se montaron en ella y empezaron a remar: dos golpes a un lado y otros dos a otro. Mientras remaban ya veían a lo lejos la verde orilla.

Pronto llegaron a las verdes praderas, y echaron su cuerpo a tierra para que la gran cantidad de animales que había no les viera y así poderles dar una sorpresa. (¿Qué animales podían estar viendo?)

Avanzaron arrastrándose durante un rato hasta que se adentraron en una cueva y cuál fue su sorpresa al comprobar que dentro de la cueva había un gran oso que estaba durmiendo, los indios asustados decidieron salir con mucho cuidado de dicha cueva, nos les fuera a pasar algo.

Después de este susto a los niños indios no les apetecía jugar con los animales, ya que no se encontraban bien y porque ya era muy tarde y debían volver. Así que decidieron emprender de nuevo el camino a casa, pensando mientras volvían que no merecía mucho la pena entrar en una cueva en la cual podía haber un oso, así que decidieron que el próximo día jugarían desde el principio para que no les pasara lo mismo que hoy.(¿A qué jugaríais con los animales o entre vosotros?)

Al llegar a casa y tras realizar de nuevo el mismo recorrido (recrear de nuevo dicho recorrido), los indios bailaron la danza de la buena suerte para que al otro día no les pasara nada malo. (Imaginad una nueva danza)

Después, al llegar la noche, los niños indios se metieron en sus tiendas y se acostaron en sus sacos, porque tienen que estar descansados para la nueva aventura de mañana.

ANEXO 5

REGISTRO DE LA MAESTRA

Fecha:

Alumno:

1. ¿Es capaz de autocontrolarse cuando tiene un problema?

- Sí
- Bastante
- Poco
- Casi nunca
- Nunca

2. ¿Sabe responder de forma pacífica ante un problema o conflicto?

- Sí
- Bastante
- Poco
- Casi nunca
- Nunca

3. ¿Se relaciona con sus compañeros sin utilizar la violencia?

- Sí
- Bastante
- Poco
- Casi nunca
- Nunca

4. ¿Cuándo ha tenido un conflicto es consciente del propio comportamiento agresivo?

- Sí
- Bastante
- Casi nunca
- Nunca

5. ¿Es capaz de tomar decisiones por sí solo?

- Sí
- Bastante
- Casi nunca
- Nunca

6. ¿Se responsabiliza de sus actos?

- Sí
- Bastante
- Poco
- Casi nunca
- Nunca

7. ¿Tiene de sí mismo una imagen positiva?

- Sí
- Bastante
- Casi nunca
- Nunca

8. ¿Es capaz de ponerse en el lugar del otro?

- Sí
- Bastante
- Casi nunca
- Nunca

9. ¿Participa pacíficamente en las actividades?

- Sí
- Bastante
- Casi nunca
- Nunca

10. ¿Participa activamente en las actividades?

- Sí
- Bastante
- Casi nunca
- Nunca

11. ¿Respetas a tus compañeros, las normas y las reglas de clase y de las actividades?

- Sí
- Bastante
- Casi nunca
- Nunca

12. Observaciones:

ANEXO 6

TEST DE EVALUACIÓN (MAESTROS)

1. ¿El niño es capaz de controlarse cuando el adulto le da una negativa, le dice que espere o ante una situación que no le gusta?
 - Siempre
 - A veces
 - Normalmente no
 - Nunca

2. ¿Cómo responde el niño cuando el adulto le da una negativa, le dice que espere o ante una situación que no le gusta?
 - Lo acepta
 - Lo acepta, aunque tiene que decir algo.
 - Protesta, pero enseguida se le pasa.
 - Agresivamente (da patadas, tiene rabietas, pega, insulta)

3. ¿Tiene un comportamiento agresivo hacia los adultos, sus compañeros?
 - Sí
 - No
 - En raras ocasiones

4. ¿Desafía a los adultos, sus compañeros?
 - Sí
 - No
 - En raras ocasiones

5. ¿Cómo es su relación hacia sus compañeros?
 - Buena
 - A menudo, se enfada con ellos
 - Les pega y les agrede verbalmente

6. ¿Cómo es la relación de sus compañeros hacia él?
 - Siempre quieren jugar con él
 - A veces les cuesta aceptarlo en el grupo
 - Le rechazan: ¿por qué?

7. ¿Suele enfadarse por cuestiones sin importancia?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

8. ¿Molesta a sus compañeros sin motivos?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

9. ¿Cómo actúa en la hora del recreo?

- Nunca está involucrado en las peleas, las evita.
- A veces está involucrado en alguna pelea
- Suele estar involucrado en todas las peleas

10. ¿Cómo se describe?

- Positivamente
- Negativamente
- No es capaz de describirse.

11. En las actividades en el aula, ¿cómo actúa?

- De forma activa
- Le cuesta seguir las normas
- Se enfada con facilidad

12. En las actividades en el exterior, ¿cómo actúa?

- De forma activa
- Le cuesta seguir las normas
- Se enfada con facilidad

13. ¿Es capaz de ponerse en el lugar del otro niño?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

14. ¿Es capaz responsabilizarse de lo que ha hecho mal?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

15. ¿Es capaz de tomar decisiones de forma segura?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

16. ¿Es consciente de su comportamiento agresivo?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

17. Otras observaciones del maestro:

ANEXO 7

TEST DE EVALUACIÓN (PADRES)

NOTA: En las preguntas que hacen referencia a los hermanos, en el caso de ser hijo único, se hará referencia a “otros niños, amigos, etc.”.

1. ¿El niño es capaz de controlarse cuando el adulto le da una negativa, le dice que espere o ante una situación que no le gusta?
 - Siempre
 - A veces
 - Normalmente no
 - Nunca

2. ¿Cómo responde el niño cuando el adulto le da una negativa, le dice que espere o ante una situación que no le gusta?
 - Lo acepta
 - Lo acepta, aunque tiene que decir algo.
 - Protesta, pero enseguida se le pasa.
 - Agresivamente (da patadas, tiene rabietas, pega, insulta)

3. ¿Tiene un comportamiento agresivo hacia los adultos o sus hermanos?
 - Sí
 - No
 - En raras ocasiones

4. ¿Desafía a los adultos o sus hermanos?
 - Sí
 - No
 - En raras ocasiones

5. ¿Cómo es su relación hacia sus hermanos?
 - Buena
 - A menudo, se enfada con ellos
 - Les pega y les agrede verbalmente

6. ¿Cómo es la relación de sus hermanos hacia él?
- Siempre quieren estar con él
 - A veces no quieren que juegue con ellos
 - Le rechazan: ¿por qué?
7. ¿Suele enfadarse por cuestiones sin importancia?
- Sí
 - No
 - En raras ocasiones
8. ¿Molesta a sus hermanos sin motivos?
- Sí
 - No
 - En raras ocasiones
9. ¿Cómo se describe?
- Positivamente
 - Negativamente
 - No es capaz de describirse.
10. En las actividades familiares, ¿cómo actúa?
- De forma activa
 - Participa en ellas, pero suele protestar.
 - Se enfada con facilidad
11. ¿Es capaz de ponerse en el lugar de su hermano?
- Sí
 - No
 - En raras ocasiones
12. ¿Es capaz responsabilizarse de lo que ha hecho mal?
- Sí
 - No
 - En raras ocasiones

13. ¿Es capaz de tomar decisiones de forma segura?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

14. ¿Es consciente de su comportamiento agresivo?

- Sí
- No
- En raras ocasiones

15. Otras observaciones de los padres: